



**Investigaciones históricas de la Francmasonería
Progresista Universal**

Historia de la Filosofía de la Francmasonería Universal

por **Frère Guide Aciereux, Gr. 9.**

Traducción del francés por

S. Bradt, Gr. 9.

«MASONERIA PROGRESISTA», Ltda.
Paris - Londres - Berna.
1906.

Prólogo de Ricardo E. Polo : .



**Edición 2004
Colección CUADERNILLOS
Edita Revista Hiram Abif con el auspicio de LogiaRED**

**Investigaciones históricas acerca de la Francmasonería
Progresista Universal**

Historia de la Filosofía de la Francmasonería Universal

Frère Guide Aciereux, Gr. 9.

Traducción del francés por
S. BRADT, Gr. 9.

Prólogo de Ricardo E. Polo : .

«MASONERIA PROGRESISTA», Ltda.
Paris - Londres -Berna.
1906.

Edición 2004
Colección CUADERNILLOS
Edita Revista Hiram Abif con el auspicio de LogiaRED

Historia de la Filosofía de la Francmasonería Universal

Prólogo

El ser masón no es tarea sencilla. Ni ese mundo ideal que pintan muchos de nuestros HH.:, es el que transitamos a lo largo de nuestra «vida masónica».

Apenas Iniciados, vamos llenando el corazón y la mente de emociones singulares. Poco a poco los símbolos y alegorías nos permiten descubrir un ámbito novedoso, en el que vamos acomodando sentimientos, ideas, concepciones, interrogantes y respuestas. Poco a poco esa Luz que apenas percibimos entre Columnas, va disipando las sombras que sin ser tinieblas, han transitado con nosotros en ese «mundo profano» del que arribamos a la Orden.

El ámbito de la Masonería no es el de un club social. Aunque ciertas apariencias o costumbres parecieran decir lo contrario. En los recintos masónicos transitan hombres de muy diversa extracción e ideología. Aunque esa dicotomía sugiera disidencias, estas existen pero no son abisales. Hablamos de Fraternidad y de Tolerancia. Y superando nuestras mortales precariedades, pugnamos por superarlas. Tratamos de profundizar las cosas que son esenciales y trascendentes. Seguramente porque nos acucian los enigmas que nos vienen de remotos y arcanos tiempos. De aquellos días en que lo inexplicable, lo insondable, lo indescifrable, que siendo en su conjunto lo arcano, primaba apenas amanecemos a la luz del «conocimiento».

Lo ingénito era en el origen. Y lo es aún, porque la magnitud del Universo pesa sobre nosotros, aún más cuanto mayor es lo que vamos *sabiendo*. Por eso la Logia y los «Pasos Perdidos», son los recintos en los que transitamos para substanciarlos del dualismo o el monismo⁽¹⁾ que habrán, alguna vez, de orientarnos hacia la obtención de las certezas que anhelamos.

Es algo de la filosofía o de la metafísica. Pero que con lentitud y seguridad, se adueña de los masones imbuidos del proceso iniciático de formación intelectual y espiritual, que los y ubicará en el ámbito doctrinario de la Masonería.

La Masonería es lo que es desde los remotos tiempos de su origen. Han sido los Hombres quienes a lo largo de esos «tiempos» hicieron de ella y con ella, lo que sus efímeras existencias posibilitaron. Como sucede con todas las formas de Unión (o desunión) que los Hombres han practicado dentro de la Historia.

Hubo quienes le dieron brillo y certeza a su razón de ser. También los hubo cuyas pasiones, debilidades e ignorancia, «dañaron el cuerpo social» de una «her-

mandad» cuyo objetivo fundamental, ha sido el de alcanzar tras el *Ordo ab Chao*, el *Progreso de la Humanidad*.

Hoy se discute en las Logias si es *el deber* permanecer cerrados en los «trabajos» y capacitarse del «saber masónico», para *con el ejemplo* mostrar al mundo la posibilidad de Progreso que puede desarrollar el Hombre.

Se dice que «*desbastamos la piedra bruta*» para alcanzar ese objetivo, o que somos «*aprendices*» durante toda nuestra existencia masónica. Se esgrimen «*Linderos*» o «*Landmark's*» en función de los cuales, no debemos inmiscuirnos en la «*política*» ni en la «*religión*». Pero hablamos de Platón y Aristóteles, y enmarcamos sus concepciones filosóficas para utilizarlas como referencia.

La discusión se centra sobre si *podemos o debemos*. Y mientras tanto, no advertimos que somos parte de una conjura que hace 287 años, modificó la continuidad de la masonería operativa y desarrolló una nueva interpretación del quehacer propio, denominándola «*especulativa*». La conocemos hoy, confusamente, como «*Masonería Moderna*».

Sin embargo, algo ocurrió «antes» de ese acontecimiento Institucional. Y las aguas que han pasado luego bajo los puentes, ha llevado resacas que fueron decantadas de las márgenes del cauce, enrareciendo la pureza de su tránsito y origen.

En este trabajo de *Frère Guide Acireux*, seguramente uno de los más interesantes estudiosos del acontecer masónico e investigador de la Historia de la Francmasonería, podemos abreviar de las fuentes de la *Masonería operativa*, cuyo subsiguiente acontecer ha sido la *Francmasonería Progresista Primitiva*.

El paso por ella de destacadísimos hombres del Renacimiento y hacedores de lo que hoy estamos en posesión de disfrutar, ha sido tan significativo, que solo en la medida de «conocerlo» nos permitirá evaluar los sucesos posteriores y advertir la encrucijada en la que nos hallamos.

Es de advertir, que si objetivamente nos ocupamos de este menester didáctico, llevaremos una pesada cruz debido a las *intolerancias* que acechan frente a la difusión de tales ideas y sucesos. Pero sabemos que no se trata solo de ideas, sino de sucesos ciertos, ocurridos en tiempo y lugar, sepultos por intereses que creemos son los de otros tiempos. Pero esos intereses espurios, imbuidos del estigma monárquico absolutista por un lado y por el poder teológico-dogmático por el otro, siguen a lo largo de la historia influyendo negativamente sobre el librepensamiento, la ciencia y el Progreso.

De allí que revelar con elocuencia didáctica, el contenido de los silencios opresivos que acechan tras las tinieblas de la falsedad y el ocultamiento, dignifica al estudioso y encumbra en sus obligaciones al masón verdadero, cuyo deber fundamental es hacia sus HH.: y la verdad histórica.

(1) Dualismo: toda doctrina o creencia religiosa que explica, ya un orden de cosas, ya todo el universo, por la acción combinada de dos principios opuestos e irreductibles. Doctrina metafísica según la cual la materia y el espíritu, lo físico y lo psíquico, son dos sustancias esencialmente distintas e independientes. Dualismo teísta, el que no admitiendo la irreductibilidad última de materia y espíritu, afirma que ambos van a parar finalmente a Dios, principio común, fuente de ambos y causa creadora del universo. Se diferencia del **monismo**, y especialmente del **panteísmo**, en que éstos consideran al absoluto como inmanente al mundo, mientras el dualismo teísta afirma a Dios como transcendente

Resultará prometedor para cada masón que se introduzca en este *Trabajo*, el hecho de la objetividad con la que el autor revela la personalidad de los filósofos francmasones, que dieron contexto a la Masonería Primitiva en los siglos XVI y XVII, pues un pormenorizado análisis de sus trayectorias invita a comprender un poco más las particularidades de sus pensamientos.

Dado que las fuerzas regresivas simplifican las biografías y trastocan los hechos banales en trascendentes y los trascendentes sepultados en las oscuridad del silencio, resulta hoy controvertido analizar las ideas que dieron sustento a la contemporaneidad.

Se ha decantado en el tiempo la verdad histórica. No «mi» verdad histórica, sino aquella que se fue desarrollando en el contexto de la continuidad, interrumpida en esos espacios tenebrosos que se han dado en llamar «bisagras históricas».

Cuando digo «mi» no lo hago con relación a mi persona, sino con relación a esa tendencia que por estos tiempos, hace que los improvisados sostengan a pie juntillas «cosas que no son», a través de la carencia en sus conocimientos. Hoy por hoy los «apuntes» precarizan la intelectualidad de los futuros académicos, que poco más tarde pontificarán postulando inexactitudes.

No someteremos al arbitrio de la crítica, la profundidad de un trabajo significativo. Años ha que la «**Historia de la Filosofía de la masonería Universal**» fuera escrita por *Frère Guide Aciereux*, sin que sea citado en los ámbitos del pensamiento masónico.

Pero lo más grave no es eso, sino el hecho de que los filósofos que dieron sustento a la etapa de la Masonería en la que se transformaron las instituciones políticas; se consolidó y desarrolló la ciencia; se proyectó la filosofía más allá del pensamiento helénico y del teologismo que impedían su desarrollo, en las Logias y talleres contemporáneos ni siquiera la «síntesis» de todo ello da la pauta de la trascendencia de la Orden.

Lo asombroso, sin embargo, es que de la lectura pormenorizada y estudiosa de este trabajo, el lector podrá advertir que ciertos dichos de nuestros abuelos, contienen más sabiduría que aquella que los ordenadores suministran con más velocidad que la experiencia. Cuando ellos sostenían que «nada nuevo hay bajo el sol» o que «la historia se repite», leyendo estos trabajos advertimos no solo similitudes, sino esa sabiduría que saben expresar los que han vivido.

Pero sin resignarnos a un tiempo de supina mediocridad, en el que se hace cierto aquello de que «*en el país de los ciegos el tuerto es rey*», todavía existen masones que se han sacudido las cadenas de opresión que el *reglamentarismo* impone y salen a la luz a revelar ciertos «secretos» que sin ser tales, se ocultan tras

limitaciones que son impuestas por una visión equivocada de lo que es masónico... pero que no lo es.

Y, lamentablemente, en estos tiempos en que los medios de difusión se han «globalizado» y su velocidad multiplicado *ad infinitum*, algo inconcebible en otros tiempos de mayor brillo institucional emerge del subconsciente de los Iniciados: a los Antiguos masones jamás se les hubiera ocurrido perseguir con habladurías, desestimaciones, subestimaciones, calumnias y todo tipo de persecución ideológica, a sus hermanos masones... cuanto más, a los profanos a los que se juramentaban ayudar a progresar y liberar de las ataduras de la ignorancia.

Sin embargo esa triste realidad coadyuva al estado de precariedad ideológica, al devaneo de ideas que no conciden con el espíritu fraternal que debe imperar en el seno de la Orden, «*dando pasto a los camellos*» que acechan el pensamiento Institucional y obran incluso alejando de los Talleres a tanto librepensador, que huye de sitios donde se limitan las ideas y se constriñen los proyectos idealistas y que terminan, luego, por darle muerte a la utopía.

La experiencia acumulada en estos tristes tiempos es tal, que se dificulta grandemente la elección de las cuestiones didácticas necesarias de dar a conocer, pues no escapará al observador perspicaz, la suerte de caería intolerante que los necios utilizan por estos días, para destruir prestigios, anatematizar ideas y perseguir a sus propios hermanos con saña feroz.

Esfuerzo que, naturalmente, deberían dedicar al crecimiento espiritual e intelectual que demanda la Orden.

Por eso esta obra de **Frère Guide Aciereux** constituye un valioso aporte que dejará claro y muy específico, un hecho histórico *semioculto* en esos estantes que acumulan el polvo del tiempo y dolorosamente, cumpliendo la injusta condena de los modernos Inquisidores, enquistados en tiempos inerciales para la «antigua» masonería, que fue revitalizadora, liberadora y progresista.

Una masonería que daba sustento al «*ordo ab chao*», en cada tiempo en que fue necesaria su participación para ennoblecer al Hombre.

Prestemos atención, entonces, al contenido de esta importante obra.

Ricardo E. Polo : .

Abril de 2004 en Mar del Plata, República Argentina

1.- El nacimiento de la Masonería Moderna

La Francmasonería Primitiva, o sea, la Masonería Moderna, salió del seno de los Colegios Romanos de los Constructores, cuando estas agrupaciones entraron en decadencia en la época del Renacimiento a raíz de la descomposición del régimen feudal y la aparición de la burguesía capitalista.

Los **Collegia** fueron las asociaciones que, bajo el Imperio romano, agrupaban a los artesanos de las ciudades. Todavía en las partes de Italia que permanecieron, en la Edad Media primitiva, bajo la administración bizantina se conservaron algunos COLLEGIA antiguos. Debido a la situación económica creada por las invasiones germánicas, este tipo de agrupación para los artesanos no ha podido resistir por más tiempo. Solamente los Constructores de los edificios y de los monumentos arquitectónicos lograron a conservar, por razones de excepcional importancia de sus oficios para la Iglesia y los gobernantes, esta forma de agrupación hasta la época del Renacimiento, luchando, por cierto, contra las Cofradías (fraternitates, caritates) que competían con los **Collegia** en la organización de las diversas profesiones de trabajadores y mercantiles en combinación con las agrupaciones religiosas que se formaban alrededor de las iglesias y de los monasterios.

Los Colegios Romanos de los Constructores se componían de los MASONES OPERATIVOS, que se dedicaban a la construcción de los monumentos (albañiles, picapedreros, tallistas, escultores, arquitectos, etc.) y los MASONES ACEPTADOS, teóricos, que se asociaban en calidad de artistas, sabios, profesores, protectores o defensores de las asociaciones. Al libertarse de la influencia político-económica del papado romano en algunos países de Europa, los Colegios Romanos expulsaron de su seno a los elementos clericales católicos. Debido a estas medidas también cesó la influencia maligna de las Cofradías, creadas por el clero para controlar política, social y religiosamente a los masones operativos. Los Colegios se disgregaron y adoptaron un nuevo sistema de organización, más adecuado a las nuevas condiciones político-económicas.

Los masones operativos fueron agrupados en Gremios por oficios, para defender únicamente los intereses profesionales de sus socios. Para los fines políticos y educacionales fue organizada la FRANCMASONERÍA. Sus asociaciones se llamaban «LOGIAS FRANCMASONICAS» y se integraban con los elementos avanzados de los Gremios y con los masones aceptados que se retiraban de los Colegios. Las primeras Logias Francmasonicas aparecieron al final del siglo XV y al principio del XVI, adoptando las formas y las características generales de las agrupaciones de la época, de las que hablaremos en un capítulo aparte.

2.- La influencia de la filosofía de los normalistas.

La mayoría de los francmasones de entonces pertenecía al grupo filosófico de los **Humanistas** y representaba la flor y nata de las Ciencias y de las Artes de la época. Los francmasones humanistas estaban influenciados por la filosofía de los **Normalistas** Roger Bacon, Duns Escoto y Guillermo Occam, represen-

tantes de la corriente científico-naturalista de Inglaterra en los principios del siglo XIV y adversarios de Tomás de Aquino, sistematizador de la escolástica ortodoxa y reconocido por el catolicismo como su único y verdadero filósofo.

Roger Bacon (1210-1294) fue autor del método experimental en la filosofía. Poseía conocimientos profundos de las lenguas. Cultivaba con buen éxito las matemáticas, la astronomía, la física, la alquimia, la mecánica, etc. «*La ciencia es fuerza, decía, solo el método experimental, que llega al conocimiento de las causas de los fenómenos, da la verdadera y definitiva solución de un problema*». «*No hay mayor peligro que la ignorancia. No hay nada más digno que el estudio de las Ciencias, que destierra las tinieblas de la ignorancia; de esto depende el bienestar de todo el mundo*». Despreciaba a los «tomistas» medioevales y criticó la esterilidad del método escolástico. Atacó en forma atrevida al trono papal, a los vicios del clero, a la opresión y al robo feudales. Pasó 24 años de su vida en la cárcel, acusado por los frailes de la orden franciscana a la que perteneció.

Duns Escoto (1270-1308) fue contemporáneo de Roger Bacon. Su filosofía tenía tendencias empíricas y materialistas muy claras. Consideraba inútil la teología como ciencia de fe, porque los «misterios» de la religión no son posible conocer mediante la razón y, por tanto, la teología nada puede descubrir. Luchaba para romper la relación existente entre la teología y la filosofía para emancipar la última. Admitía que la función de pensar es atributo de la materia y en forma de ironía preguntaba: ¿y por qué no habría de poder dotar a la materia de la facultad de pensar, si Dios es todopoderoso?. Criticaba el saqueo del pueblo inglés por el papado romano y predicaba la pobreza y la propiedad común.

Guillermo Occam (1300-1350) fue continuador de la obra de Roger Bacon y de Duns Escoto, fue partidario del libre pensamiento filosófico y de la separación de la filosofía y la teología. Admitía que el conocimiento comienza en la experiencia sensible y termina en el pensamiento. No hay pruebas experimentales ni racionales de la inmortalidad del alma. Luchaba contra la acumulación de las riquezas por la iglesia y las pretensiones políticas del papado.

Las ideas de estos pensadores influyeron en la lucha contra el feudalismo, fortaleciendo la burguesía que se enfrentó a los feudales no solamente política y económicamente sino también ideológicamente. Como resultado de esta lucha fueron los levantamientos populares bajo la bandera de choques religiosos. Los hussitas se levantaron en Bohemia, dirigidos por Juan Zisca, cuando fue quemado el heresiarca checo Juan Hus y los campesinos de Alemania se levantaron con la bandera del luteranismo. Principió una revolución en todos los dominios de la actividad humana. Se creaba una nueva cultura antifeudal y progresista. La dictadura de la iglesia romana estaba rota.

3.- Filosofía de los humanistas.

Los francmasones humanistas al grito «*soy hombre y nada humano me es ajeno*» se pronunciaron contra el ascetismo feudal, contra la atmósfera sofocante de la iglesia con su mundo ilusorio del más allá, contra la sociedad esclavista, contra el régimen de servidumbre, contra la logomaquia escolástica y contra la sabiduría falsa, oponiendo a todo aquello una

filosofía de tendencias materialistas, apoyada en la experiencia sensible, el individualismo y el escepticismo religioso. Las asociaciones de los francmasones humanistas aparecieron casi simultáneamente en Italia, Francia, Helvecia, Alemania e Inglaterra, y estaban integradas principalmente por los arquitectos, escultores y pintores. Posteriormente se sumaron a ellos los sabios de las diferentes ramas de la Ciencia, los escritores notables, los profesores, los políticos progresistas, etc.

Entre los humanistas más notables, que pertenecieron a la francmasonería primitiva se cuentan: el profesor *Marsilio Ficino* (1433-1499), florentino, director de la «Academia Platónica», fundada por el banquero *Cosme Médicis* (el Antiguo), duque de Florencia; el pintor italiano *Leonardo de Vinci* (1452-1519), rival de *Miguel Angel* y de *Rafael*, notable a la vez como un gran escultor, arquitecto, ingeniero, geólogo, naturalista y anatomista; El profesor de lengua griega de la Universidad de Oxford *Desiderio Erasmo* de Róterdam (1467-1536), autor de la obra «Elogio de la locura», donde llamó a los teólogos «charca fétida» y «planta venenosa»; El poeta y político alemán *Ulrico Hutten* (1488-1523), promotor de la Reforma y el autor de las «Cartas de hombres ignorantes», obra llena de burla y de mofa de los «sólidos» fundamentos de la ideología feudal; y el escritor francés *Francisco Rabelais* (1495-1553), filósofo y médico, el autor de la obra «Gargantúa y Pantagruel», donde bajo la crudeza de lenguaje expresa un profundo amor a la humanidad, a la justicia y a la Ciencia.

Es notable, que en la época de los humanistas nacieron en Inglaterra en el principio del siglo XVI las ideas comunistas. *Tomás Moro* (1478-1535), célebre político y escritor inglés, gran canciller de Enrique VIII, considerado como el hombre más honrado del reino, publicó en 1516 su obra «Librito de oro sobre la mejor construcción del Estado y sobre la nueva isla de Utopía». Analizando el proceso de la acumulación primitiva de Inglaterra y la pobreza de los campesinos por causa del cercamiento de las tierras, *Moro* llegó a proponer la liquidación del régimen de clases, la fundación de un Estado comunista con las autoridades elegibles, la destrucción completa de la propiedad privada, el establecimiento de control del Estado sobre la producción y la distribución de la fuerza obrera entre las ramas de producción y la instrucción para todos los miembros de la sociedad.

Como la célula económica fundamental consideraba a la familia. Toda su producción la familia debía entregar al Estado él que estaba obligado a procurar por su bienestar. *Tomás Moro* fue francmasón. Cumpliendo el juramento de luchar contra los feudales, criticaba al régimen y negó a reconocer la autoridad espiritual del rey. Por estas razones fue declarado rebelde y decapitado.

4.- El desarrollo del escepticismo religioso y de la filosofía naturalista en la segunda mitad del siglo XVI.

Debido a las importantes perfecciones en el ramo de imprenta, al florecimiento de la arquitectura y de las Artes plásticas, al gran progreso de la técnica y de la ciencia, a la aparición de los descubrimientos e inventos científicos y al aumento de la perspectiva para la industria y el comercio con el descubrimiento de

América por Cristóbal Colón en 1492 y de la vía marítima a la India por Vasco de Gama en 1498, nace y se desarrolla en la segunda mitad del siglo XVI entre las asociaciones francmasónicas primitivas el escepticismo religioso y la filosofía naturalista, predecesora directa de las ciencias naturales y del materialismo contemporáneo.

Sus filas se refuerzan con los hombres como el astrónomo *Nicolás Copérnico*, el filósofo *Bernardino Telesio*, el pensador *Miguel Montaigne*, el filósofo *Jordano Bruno*, etc, etc.

El astrónomo *Nicolás Copérnico* (1473-1543) demostró en su obra «Revoluciones de los globos celestes», que la tierra gira alrededor de su propio eje y junto con sus satélites alrededor del sol. Por medio de este descubrimiento fue desechada la teoría antigua griega sobre el sistema geocéntrico, que sostenía también la iglesia, apoyándose en las «sagradas escrituras». Con el aniquilamiento de esta teoría respecto la tierra como centro del mundo quedó en duda la afirmación escolástica respecto la « semejanza divina » del hombre y muchos otros disparates dogmáticos. Más, al traducir las leyes cósmicas al lenguaje matemático-mecánico se abrió el campo para las investigaciones y los descubrimientos posteriores, que ensancharon el horizonte del campo científico y perturbaron por completo el campo teológico.

La tierra dejó de ser el centro del Universo, convirtiéndose en una pequeña partícula de éste. El dios eclesiástico dejó de guiar los astros en sus orbitas «como un cochero su coche». El concepto del «cielo» de la física aristotélica y toda la «tradición teológica» quedaron malparadas, pues, parecían un disparate en la mente del hombre que estudiaba y razonaba científicamente. El escepticismo se apoderaba del campo religioso y el desarrollo de los conocimientos científicos fortificaba la filosofía naturalista de carácter materialista.

El representante más grande del escepticismo, *Miguel Montaigne* (1533-1592), célebre filósofo y moralista francés, decía, que solamente la **Duda**, o sea, el examen crítico, nos salva de los prejuicios. La existencia de dios es indemostrable y, por tanto, es una afirmación contraria a la razón. La teología no hace falta a nadie. Respecto a los enredos filosóficos escolásticos se expresaba en forma irónica, de que «no se puede decir un disparate que no haya sido ya dicho por algún filósofo». El escepticismo de *Montaigne* tenía carácter materialista e influyó sobre el pensamiento de *Francisco Bacon*, igual que las concepciones empírico-sensualistas de *Bernardino Telesio* y la filosofía panteísta de *Jordano Bruno*.

Según *Telesio* (1509-1588), profesor napolitano de la filosofía natural, la sensación es la base del conocimiento. El instinto de conservación es el fundamento de las virtudes. El fundamento del mundo es la materia que está dotada de los contrastes internos, el calor y el frío. Como consecuencia de la lucha de estos contrastes surgen los cuatro elementos: El aire, el fuego, el agua y la tierra. De la combinación de estos elementos surgen las cosas múltiples y variadas. El alma no es más que una materia sutil y móvil.

Jordano Bruno (1548-1600), filósofo italiano, fue un panteísta de carácter materialista. Comprendía e identificaba a dios como una fuerza diluida en la naturaleza. Consideraba, que el objeto de la filosofía es conocer la naturaleza en su unidad y, por tanto, «la

filosofía no tiene nada que ver con los problemas teológicos».

Fue propagador de la teoría de *Copérnico* respecto del Universo, cuando viajaba por Francia, Suiza, Alemania e Inglaterra, huyendo de las persecuciones de la iglesia y de los escolásticos. Al volver a Italia cayó en manos de la inquisición y después de siete años de reclusión fue quemado vivo en Roma.

5.- Programa de lucha de las Asociaciones francmasónicas al principio del siglo XVII

Ya al final del siglo XVI se sumaron al movimiento francmasónico primitivo los hombres librepensadores y por último los elementos progresistas del calvinismo, que principió su existencia en Francia y Suiza y después se propagó en Holanda e Inglaterra. Las asociaciones francmasónicas principiaron a desempeñar las funciones de un partido político de carácter popular al servicio de los elementos progresistas de la época.

Fue elaborado un programa ideológico, político, social y educacional que servía como guía y orientación a sus asociados en la lucha contra sus enemigos, los clérigos romanos y la nobleza medieval, que dominaban política y económicamente a los pueblos y disfrutaban de privilegios perjudiciales para las masas populares en general. La organización interna de la francmasonería tenía las características de la época y se aproximaba más al tipo de organizaciones gremiales de los constructores. Desarrollaba sus actividades en secreto, debido a la intolerancia absoluta de sus enemigos que controlaban el Poder y la fuerza bruta que lo apoyaba y sostenía.

El programa de las asociaciones francmasónicas de entonces fue basado en los principios diametralmente opuestos a los que sostenían sus enemigos. El clero y la nobleza, que controlaban el Poder, disfrutaban de los privilegios feudales y justificaban esta posición basándose en la filosofía de los escolásticos, que descansaba en conclusiones consideradas como «verdades reveladas por Dios», ocultando los conocimientos y los descubrimientos científicos, que estaban en contraposición a estas «verdades» y asestando a los sabios como culpables de «herejía».

Los francmasones luchaban por la abolición de los privilegios, considerándolos como una usurpación de los derechos del hombre. Para conseguir su objetivo pedían la divulgación de los conocimientos y de los descubrimientos científicos, con el fin de someter al examen científico experimental aquellas «verdades reveladas», demostrar su falsedad y oponer a la filosofía escolástica una filosofía más razonada y capaz de destruir las bases del «derecho de los privilegios» medioevales.

En esta lucha al credo se oponía la duda; al dogma la ciencia experimental; a las verdades reveladas las verdades razonadas y comprobadas; a la filosofía teísta la atea; al derecho de privilegio el derecho del hombre; a la esclavitud la libertad, a la monarquía la república, etc. etc. Esta posición, adoptada por los francmasones universalmente desde el principio del siglo XVII, tenía el carácter francamente **Revolucionario** en todas las órdenes de la actividad humana y fue la consecuencia lógica del desarrollo rápido de la

producción capitalista y la decadencia completa del feudalismo.

Las concepciones filosóficas materialistas, que nacieron a raíz de la evolución de las ciencias naturales y de la técnica, marcaban el camino progresista universal de las asociaciones francmasónicas revolucionarias, que proclamaban la omnipotencia del saber y de la razón y reclamaban los derechos ilimitados de la libre investigación. Debido al carácter unilateral en el progreso y el desarrollo de las ciencias naturales, predominando la evolución de la astronomía, y unido esto a las condiciones y necesidades de la lucha política, económica y social de la época, el materialismo del siglo XVII era mecanicista y antidualístico en su modo de filosofar.

Los exponentes más destacados de la filosofía de las asociaciones francmasónicas revolucionarias del siglo XVII en los diferentes países de Europa fueron: *Francisco Bacon*, *Galileo Galilei*, *Tomas Campanella*, *Hugo Grocio*, *Oliverio Cromwell*, *Tomás Hobbes*, *Pedro Gassendi*, *Benedicto Spinoza* y *Juan Locke*.

6.- Francisco Bacon y su filosofía.

Francisco Bacon (1561-1626), barón de Verulam, era hijo del lord guardasellos de Inglaterra. Recibió muy amplia educación e ilustración de aquellos tiempos y ocupó el puesto de gran canciller del Estado. Políticamente trabajó por el desarrollo del modo capitalista de producción, apoyando los intereses y las aspiraciones de la burguesía revolucionaria que se iba elevando el rango de gobernante al lado de la nobleza aburguesada. Como pensador *Bacon* fue el representante más importante de la filosofía de las asociaciones francmasónicas revolucionarias de Inglaterra en el principio del siglo XVII.

Escribió diferentes obras de gran popularidad entre ellas los «Esbozos morales, económicos y políticos», «*Novum Organum*», «De la dignidad y aumento de grandeza de las ciencias», «Fábula de la Nueva Atlántida», «*Historia Natural*», etc., etc. Defendió la concepción materialista científica del mundo y recomendó la experimentación como el instrumento mejor y más importante para el estudio de la naturaleza y de sus leyes. Demostró que la lógica escolástica, cuyo instrumento principal fue el silogismo, es inútil para investigación científica por medio de la observación y del experimento. Recomendó un nuevo método experimental, conocido con el nombre de «inducción baconiana», que sirvió en aquellos tiempos para impulsar el libre pensamiento y los estudios que se coronaron con los grandes descubrimientos de la Ciencia.

A la exposición de los detalles del «método inductivo experimental» preceden las recomendaciones generales siguientes:

1a.- Los hombres deben rechazar la autoridad de Aristóteles y de los escolásticos;

2a.- Deben reconocer los hábitos del espíritu que oscurecen el juicio;

3a.- Deben dirigirse hacia la observación y el experimento para hacer progresar en el saber;

4a.- Deben tener un método en sus investigaciones.

Bacon luchó por la expulsión de la teología del terreno científico, porque el verdadero y legítimo objetivo de la ciencia, decía, consiste en enriquecer la vida humana con nuevos inventos y descubrimientos, reafirmar el poder del hombre sobre la naturaleza y ampliar las fronteras de su dominio. Respecto a los escolásticos, que se limitaban a imaginaciones abstractas y fantásticas de la naturaleza, se expresaba, que «*el entendimiento de estas gentes es tan estrecho como sus gabinetes, como los monasterios y seminarios en que viven reclusos, sin conocer el mundo, la naturaleza y el siglo*», y les ponía el ejemplo de los antiguos materialistas que utilizaban los servicios experimentales.

«*No hay una verdadera ciencia natural, decía; la que hay está apestada y adulterada por la lógica de Aristóteles, por la teología naturalista de Platón y luego por la matemática de Proclo y otros*». «*La lógica generalmente admitida es inútil para descubrir las ciencias... El silogismo no contribuye en nada al descubrimiento o comprobación de los principios científicos fundamentales*».

«*Los hábitos del espíritu que oscurecen el juicio, o sea, las ideas preconcebidas y las imaginaciones falsas, heredadas del pasado o condicionadas por las particularidades de la propia naturaleza humana, Bacon denomina «*ídolos*» y los divide en cuatro clases: los de «*raza*», los de «*caverna*», los de «*feria*» y los de «*teatro*».*

Los primeros son propios a la naturaleza del hombre, los segundos son adquiridos por la educación y el roce social, los terceros son productos de las unidades sociales que resultan de «*la unión entre las diversas familias del género humano*» y los cuartos son aquellos que se engendran por medio de los dogmas de las escuelas filosóficas. «*Estos ídolos y falsas nociones, que ya han preocupado al entendimiento humano y que están profundamente arraigados en él, ... se nos enfrentarán y nos molestarán en la instauración de la Ciencias, a menos que la humanidad, prevenida, se guarde de ellos con todo el cuidado posible*».

Después de señalar claramente los defectos de los principales métodos filosóficos tanto de los empíricos, como de los dogmáticos, *Bacon* recomienda como las condiciones esenciales de un método racional la inducción, el análisis, la comparación, la observación y la experimentación. Las hipótesis y las síntesis científicas se deben deducir de las sensaciones y de los hechos particulares. Los sentidos son infalibles y la fuente de todo conocimiento.

El movimiento es una imprescriptible propiedad interna de la materia. La finalidad fundamental de la inducción es la de descubrir las «*formas simples*» que corresponden a los atributos simples de las cosas. La «*forma*», según *Bacon*, es la definición cualitativa del objeto, la ley de su movimiento. Cada cosa compuesta integra representa la suma mecánica de sus formas integrantes simples.

Como ejemplo de la aplicación del método inductivo *Bacon* presenta su razonamiento sobre la naturaleza del calor. Hace una observación de todos los fenómenos y objetos conocidos que tienen el calor como propiedad común (rayos solares, el relámpago, los líquidos calientes, etc.) y los confronta con los fenómenos y objetos que según su opinión carecen de calor (rayos lunares, la luz de los astros, etc.).

Excluyendo las propiedades que no tienen nada común con la forma del calor, deduce la conclusión sobre la verdadera forma del calor, considerándola como una forma determinada de movimiento amplificado y oscilante de las partículas más pequeñas del cuerpo, conclusión que fue científicamente comprobada cien años después.

Así, el auténtico conocimiento de la Naturaleza, según *Bacon*, se basa en el conocimiento de las causas de los fenómenos y del movimiento de los objetos.

Los numerosos críticos de la filosofía de *Bacon* y de su «*método inductivo experimental*», emitiendo sus conceptos de diferentes puntos de vista, demostraban que fueron erróneas sus consideraciones científicas respecto la ciencia natural, que no sabía prácticamente nada de mediciones cuantitativas exactas, que ignoraba los trabajos de los experimentadores que le precedieron (*Arquímedes, Galileo, Tico Brahe*, etc. etc.), que desconocía por completo la matemática, que su método inductivo no tenía novedad ninguna, etc. etc. Es cierto que *Bacon* ignoraba muchas cosas, debido a que salió de la Escuela Superior de Cambridge, sintiendo un profundo desprecio hacia la erudición escolástica. Pero su auto ilustración puede considerarse muy amplia para su época, y esto lo comprueba su obra «*De Augmentis Scientiarum*» que contiene el examen general del campo de la ciencia y sus recomendaciones a favor de la observación y el experimento.

Prácticamente es un error considerar o criticar a *Bacon* como un investigador científico. El fue un filósofo. Con sus recomendaciones de **deducir** de los conceptos erróneos de los filósofos dogmáticos de la escuela escolástica, con sus invitaciones a todos los hombres a buscar las **Verdades razonadas científicamente** por medio de la observación y el experimento y con su proclama del lema «**Saber es poder**» él realizaba una obra educativa revolucionaria para aquella época.

Su ofrecimiento de un «*método experimental inductivo*», como el «*instrumento*» o «*herramienta*» al alcance de todos, que en su opinión «*nivela los ingenios de los hombres, y deja muy poco de su superioridad, puesto que logra todo por medio de las más ciertas reglas y demostraciones*» tenía por objeto impulsar a los hombres por el camino de la investigación científica y despertar en ellos la desconfianza en la autoridad falsa de los «*sabios escolásticos*».

Esta intención de *Bacon* se comprueba al observar sus constantes exigencias para que se traslade la Ciencia de los laboratorios secretos escolásticos al campo general del pensamiento y para que la filosofía escolástica se saque de las escuelas y se lleve a los laboratorios de investigación que están al alcance de todos.

La invitación a todos los hombres para estudiar la naturaleza y arrebatar de ella sus secretos por medio del experimento y la proclamación de la importancia de la **cooperación** en el desarrollo de las actividades y en el esfuerzo de los hombres a favor del progreso del género humano y del descubrimiento de las verdades científicamente comprobables, revela sus convicciones ideológicas auténticas que justificaban sus actividades políticas, tanto del gobernante en el puesto del gran canciller, como del director y organizador de la Francmasonería inglesa que preparó la rebelión

recomendada por él y la consumió después de su muerte y bajo la dirección de su discípulo *Oliverio Cromwell*.

La fama de *Bacon* como padre del materialismo filosófico inglés, el organizador de la Francmasonería progresista y revolucionaria de Inglaterra y el precursor de la Revolución Inglesa del siglo XVII es universalmente reconocida, lo mismo que a él se atribuye el incremento de los descubrimientos científicos de aquél siglo en la isla inglesa. Esta fama no ha podido opacar sus enemigos, -los clérigos- que apelaron a las acusaciones falsas para complicarle en un proceso de exacción arbitraria e ilegal, para removerlo del puesto de gran canciller y para eclipsar su popularidad.

Para perpetuar y universalizar los principios de la omnipotencia del saber y de la razón defendidos por *Bacon* los francmasones revolucionarios y progresistas los simbolizaron con un triángulo equilátero que significa la ciencia natural y el ojo del hombre que observa y razona a través de esta ciencia, poniendo bajo el lema «Saber es poder».

También, *Bacon* fue proclamado como el exponente de la ideología de la Francmasonería Universal de su época. Su principio, -la **duda**- o sea, *el examen crítico de todos los conceptos irracionales, se considera como un principio lógico, natural e insustituible en la lucha por el progreso del género humano y por el triunfo de la verdad científicamente comprobable y se conserva celosamente entre los francmasones de origen primitivo*.

7.- Galileo Galilei.

Galileo Galilei (1564-1642), matemático, físico y astrónomo italiano fue el fundador de la mecánica científica y de la astrofísica y además, el descubridor del telescopio de 30 aumentos, de la balanza hidrostática, del péndulo, del termómetro y de las leyes de la gravedad. Con sus descubrimientos confirmó la teoría de *Copernico*.

Para *Galileo* «*la naturaleza es un libro escrito en lengua matemática en forma de triángulos, círculos y otras figuras geométricas*». Dios no intervenía en los asuntos del mundo; en la naturaleza todo se realiza según una ley natural, decía *Galileo* a sus discípulos, los francmasones italianos.

La magnitud, la forma, el número de los cuerpos materiales y su movimiento que se realizan de acuerdo con las leyes de la mecánica: He aquí los elementos fundamentales del mundo. La matemática y la mecánica son los bases de todas las ciencias. El camino de la ciencia es el análisis, que fija los elementos simples del mundo corporal. El análisis es reemplazado por la síntesis, que establece la relación entre estos elementos. *Galileo* es el fundador de la dinámica, -la mecánica de los cuerpos en movimiento-.

El segundo filósofo notable de la Francmasonería revolucionaria inglesa, *Tomás Hobbes*, fue discípulo de *Galileo*. Por refutar el punto de vista teológico con todas sus teorías fantásticas y por fundamentar y defender el sistema de *Copérnico* respecto al movimiento de la Tierra alrededor del Sol, *Galileo* fue acusado de herejía, encarcelado por la inquisición y obligado bajo la amenaza de tormento a retractarse de sus convicciones científicas. Cuéntase que al obligarle a renegar formalmente y de rodillas sus convicciones hízole

grave y solemnemente ante sus jueces, pero que, al levantarse, dijo: «*E pur si muove*», (Y sin embargo se mueve).

8.- Tomás Campanella.

Tomás Campanella (1568-1639), filósofo contemporáneo de *Galileo*, fue otro representante destacado de la Francmasonería revolucionaria italiana. Filosóficamente se inclinaba hacia el materialismo. Reconocía las sensaciones como la fuente del conocimiento. Preconizó el método experimental y el estudio de las ciencias naturales y de la matemática para reafirmar el poder del hombre sobre la naturaleza y ampliar las fronteras de su dominio. Fue el autor de la obra denominada «*La Ciudad del Sol*» en la que representa un Estado gobernado por los sabios, donde están abolidas la propiedad privada, la familia y la religión del Estado. Todos los hombres trabajan nada más cuatro horas diarias y no se conocen necesidades ni privaciones. Para alcanzar esta organización social es necesario llegar a un nivel alto en el desarrollo de las ciencias y en el progreso de la técnica. *Campanella* fue un revolucionario y decía que nació para luchar contra tres grandes vicios: *la tiranía, la sofística y la hipocresía*. Fue acusado de participar en una sublevación emancipadora y pasó 27 años en la cárcel de la inquisición.

9.- Hugo Grocio.

Hugo Grocio (1583-1645), estadista y polígrafo holandés, fue el representante de la Francmasonería de su país. Escribió la famosa obra «*Derechos de la paz y de la guerra*». Defendió la teoría del derecho natural, que rechazaba el origen divino del Estado y del poder de los reyes y pedía la creación de un orden de Estado de acuerdo con las leyes naturales.

10.- Pedro Gassend.

Pedro Gassend (1592-1655), notable filósofo materialista y astrónomo francés, profesor de matemáticas en el College Royal de París, fue el representante de la francmasonería francesa. Se considera como uno de los adversarios más importantes de la metafísica idealista de *Descartes* y de su teoría sobre las «*ideas innatas*». *Gassend* consideraba la inteligencia del niño como una «*tabula rasa*» en la cual la experiencia anota sus escritos. Defendió el principio, de que «*no hay nada en la inteligencia que no haya estado antes en los sentidos*». Resucitó y divulgó el materialismo epicúreo. Combatió la doctrina aristotélica de la materia y la forma, y le oponía la teoría atómica de *Demócrito* y de *Epicuro*. Fue amigo e inspirador de *Tomás Hobbes*, filósofo inglés, que también combatió la metafísica idealista.

11.- Tomás Hobbes.

Tomás Hobbes (1588-1679), se considera el segundo filósofo de la Francmasonería inglesa. Fue no solamente el amigo personal de *Bacon*, sino su discípulo y también el sucesor y el continuador de su filosofía. *Hobbes* sistematizó el materialismo baconiano, apartando de él su inconsecuencia teológica, pero por causas que más adelante están expuestas, le imprimió el carácter mecanicista y metafísico. Se

declaró el adversario decidido de la doctrina de la sustancia inmaterial, de dios, del alma, creando la teoría esencialmente atea.

Para comprender las causas del cambio que sufrió la filosofía de *Bacon* en la filosofía de *Hobbes*, es necesario tener en cuenta, por un lado, los descubrimientos científicos que contribuyeron al desarrollo de las ciencias naturales, de la mecánica y de las matemáticas y, por otro lado, la feliz consumación de la *Revolución Cromwelliana*, que cambió el curso político, económico y social de Inglaterra y llevó la Francmasonería inglesa del campo de oposición al régimen imperante monárquico y absolutista al gobierno de la República, establecida a raíz de la decapitación de *Carlos I*.

En el campo científico ya estaban popularizados los trabajos de *Copérnico*, *Galileo*, *Képler*, *Descartes*, *Jansen*, *Lipperheim*, *Stevin*, *Helmont*, *Huyghens*, etc. La concepción científica del mundo de carácter matemático-mecánico estaba en boga. Las ciencias de astronomía, física, mecánica, hidrostática, óptica, teoría de la electricidad y del magnetismo se consideraban como las ciencias nuevas, debido a los grandes descubrimientos científicos que afectaron sus bases antiguas.

La burguesía revolucionaria de Inglaterra murmuraba apenas contra los feudales en la época de *Bacon*, buscando los defectos del régimen imperante, con el objeto de acumular las causas suficientes para derribarlo. Pero en los tiempos, cuando *Hobbes* principió a participar activamente en la política, esta misma burguesía ya inició una época de lucha activa por sus derechos. A través del Parlamento, compuesto por la mayoría de sus representantes, fue presentada en el año 1628 la «Petición de Derechos», -(Petition of Rights). Esta consistió en un proyecto de ley que establecía, que ningún ciudadano podía ser encarcelado sin motivo legal, ni estaba obligado a pagar los impuestos que no fueran autorizados por el Parlamento. La Ley fue aprobada y, además, la Cámara Baja negó el principio del «poder soberano» del rey, explicando, que «en las leyes inglesas no es conocido ese poder soberano».

Las asociaciones francmasónicas, que en aquellos tiempos contaban en su seno con los hombres de la talla de *Oliverio Cromwell*, -republicano, predicador de la moralidad pública diputado al Parlamento por el condado de Cambridge, - *John Milton* y *Enrique Vane* -creadores de la ideología revolucionaria en la isla y hombres cuya vida era un ejemplo manifiesto de desinterés, sobriedad y pobreza, -dirigían el movimiento contra la monarquía absolutista de los *Estuardos*, que estaba manejada por el odiado duque de Buckingham, muerto posteriormente apuñalado por un puritano llamado *Felton*.

Al programa general de lucha francmasónica, elaborado en los tiempos de *Bacon*, fueron agregados otros puntos nuevos, que indicaban los objetivos concretos e inmediatos a favor de los intereses económicos y políticos de sus asociados y se recomendaba la guerra civil como el medio único para arrebatar los derechos que fueron reclamados a la monarquía absolutista.

El sentimiento antimonárquico se apoderaba de la conciencia popular. Se proyectaba un movimiento revolucionario, no lejano, de carácter republicano.

Tomás Hobbes, hijo de un sacerdote, nació el 5 de Abril de 1588 en Westport cerca a Malmesbury. Cursó sus estudios en la escuela escolástica de Oxford y fue recibido a los veinte años como Bachiller. Debido a sus relaciones personales con los monárquicos, a los que prestándoles sus servicios como intelectual o profesor, logró visitar en compañía de estos individuos Francia e Italia y conoció personalmente a *Galileo*, *Gassend*, *Descartes*, *Mersenne*, etc., circunstancia que le permitió enriquecer sus conocimientos en diferentes materias de carácter científico y filosófico de la época. *Galileo*, por lo visto, lo impresionó más que los demás hombres notables que conoció.

También el estudio de la matemática de *Euclides* tuvo la influencia decisiva sobre su filosofía. La filosofía materialista baconiana sufre una sistematización en la mente de *Hobbes*. Partiendo de *Bacon* él considera que el origen de los pensamientos del hombre es la **sensación**. No existe ninguna concepción en el intelecto humano que antes no haya sido recibida, totalmente o en parte, por los órganos de los sentidos. Todo lo demás deriva de este elemento primordial. La causa de la sensación es el cuerpo externo u objeto que actúa sobre el órgano propio de cada sensación, (para los ojos una luz o color figurado, para los oídos un sonido, etc.). La sensación se produce por el movimiento en la materia de los cuerpos u objetos. Así que las cualidades sensibles de las cosas (la luz, el color, el sonido, el calor, etc.) como tales no son inherentes a la materia; sólo son impresiones subjetivas del que las siente.

Nacen por el movimiento de las pequeñas partículas de los cuerpos inapreciables para el ojo. El mundo material es la única realidad y el único objeto de la filosofía. La esencia de la materia se reduce al volumen de los cuerpos, a la dimensión. Por movimiento entiende *Hobbes* un movimiento mecánico, condicionado por influencias exteriores, por la presión, el impulso y el peso. La dinámica y la estática son para él dos estados, en igualdad de derechos, de la materia. La sustancia inmaterial de dios y del alma, o sea, la sustancia incorpórea es una noción tan contradictoria como la de un cuerpo incorpóreo.

La existencia objetiva sólo es inherente a la materia. El pensamiento no puede ser separado de la materia que piensa. Así es que solo lo material es asequible a la percepción y al conocimiento, no se puede conocer ni argumentar la existencia de dios. Con esta teoría esencialmente científica, *Hobbes* aparta de la ciencia y de la filosofía las concepciones teológicas escolásticas, liquidando la inconsecuencia teológica de *Bacon* a la vez.

La finalidad de la filosofía es el provecho y el bienestar del hombre. La filosofía es la ciencia de los cuerpos reales. Estos pueden ser naturales y artificiales. A los cuerpos artificiales pertenece el Estado como producto de la voluntad y del contrato humano. El hombre ocupa un lugar intermedio; por un lado, representa un cuerpo natural y, por otro lado, forma parte de los cuerpos artificiales como el Estado. Sus conceptos filosóficos, *Hobbes* los expone en sus trabajos parciales, que son: «De corpore», «De homine» y «De cive». Su materialismo es un materialismo abstracto donde predominan los conceptos mecánicos y matemáticos de un geómetra. He aquí la influencia de *Galileo* y de *Copernico* por un lado y de *Descartes* por otro.

Ahora, la predilección de *Hobbes* desde su juventud por el criterio matemático, naturalista y crítico

se atribuye a la influencia de la Francmasonería progresista y revolucionaria de Inglaterra, que recomendaba la visión científica de las cosas y tenía su tendencia materialista heredada de las asociaciones antiguas de los Constructores. *Hobbes* se inició en la Francmasonería debido a las recomendaciones de *Bacon* y desde entonces participó en forma secreta, pero activamente, en la política inglesa. Aprovechando el carácter universal de las asociaciones francmasónicas logró conocer en forma íntima a *Galileo*, *Gasend* y otros directores del movimiento francmasónico en el extranjero y enriquecer sus conocimientos.

Al principiarse las dificultades políticas del año 1640, preliminares a la guerra civil de Inglaterra, emigró a Francia y allí ideó y construyó «Leviatán», -su obra más importante. Este libro contiene la crítica penetrante de la iglesia y de su política, la reprobación de los manejos realistas y desarrolla una teoría entera de la gobernación civil inglesa de su época.

La teoría de *Hobbes*, desarrollada en «Leviatán», justifica el régimen republicano inglés establecido por *Cromwell* y afirma, que el Nuevo Estado inglés debía excluir con firmeza todos los defectos orgánicos del antiguo y ser netamente racionalista y laico, un verdadero reino de la luz y de la Ciencia, para acabar con el reino de las tinieblas y de la superstición.

En estos tiempos la Francmasonería proclamó la letra «G» como uno de sus símbolos más importantes y la Geometría, que representa este símbolo, como la Ciencia fundamental y principal.

Este acto significaba la protesta de las asociaciones francmasónicas contra el clero romano, que, apoyándose en la «sagrada Biblia», asesinaba a los sabios más grandes de la época y, a la vez, daba a entender, que el carácter constructivo de la Francmasonería se basa en las normas científicas. La letra «G» principió a figurar como el emblema masónico en combinación con la Escuadra y el Compás, el libro de Geometría se colocaba sobre el ARA al abrir los trabajos de las Logias progresistas, donde los francmasones podían reunirse legalmente, protegidos por el régimen republicano (Inglaterra y Holanda).

Hobbes fue reconocido como filósofo francmasónico de su época y *Oliverio Cromwell* le asignó un papel muy importante como colaborador y consejero de la República. Al descubrir las inclinaciones de *Hobbes* a favor de la República, sus adversarios, los monárquicos, principiaron a tacharlo de ateo y traidor, y de enemigo de la religión y de la monarquía y, desde luego, se pusieron a inventar las formas para desacreditarlo ante la opinión pública. Así, como para perjudicar a *Bacon* buscaron a los acusadores falsos, como *Christopher Aubrey*, *Edward Egerton* y *Ledy Wharton*, -para desacreditar a *Hobbes* mencionaban los testimonios falsos de un tal *lord Clarendon* que contaba una «confesión de *Hobbes*», relacionando la obra de «Leviatán» con los deseos del filósofo de conseguir la amnistía de *Cromwell* y volver a Inglaterra.

La «idea» de los enemigos consistía en la mala intención de presentar a *Hobbes* como un hombre inmoral y traficante con la verdad y la honra. Pero la falsedad del testimonio de *Clarendon* se ponía evidente ante el hecho de que las ideas filosóficas de *Hobbes* fueron de dominio público desde el año 1637 y todos preguntan, ¿y porque no lo acusaban en aquellos tiempos de ateo, traidor e inmoral?.

La teoría de la gobernación civil, expuesta por *Hobbes* en su obra «Leviatán», sirvió como guía a los directores de la Revolución cromweliana, que acabaron con la monarquía absolutista de *Carlos I* y llevaron a la burguesía revolucionaria de entonces al poder público de Inglaterra. Fueron borrados los últimos vestigios del feudalismo y se fundó la República, proclamando a *Cromwell* su protector. El Parlamento asumió la soberanía, nombra al Consejo del Estado y éste último elabora el programa del Gobierno.

Fue impulsada la educación laica y aumentaron en número los estudiantes universitarios. Se proclamó la tolerancia religiosa. La influencia maligna de la clerecía católica fue neutralizada. Fueron protegidos los protestantes puritanos que ayudaron en forma efectiva a la revolución y no tenían ligas con el feudalismo ni pretendían al dominio político. Se preocupó por la moralización de las personas que participaban en el Gobierno. Se prohibieron las diversiones de carácter disolvente. Se fortaleció la unión de Inglaterra con Escocia e Irlanda, etc. etc. La Francmasonería encabezaba el movimiento por la estabilización de la República, procurando enderezarlo por el camino progresista y radical, de acuerdo con el programa de su agrupación. Los feudales fueron excluidos de toda participación en el Gobierno y sus cabecillas obligados a emigrar al extranjero o a los lugares donde no podían perjudicar a la marcha del progreso.

Las medidas radicales a favor de la República no fueron comprendidas totalmente ni por las masas fanatizadas e ignorantes ni por la clase media, miope políticamente. Los monárquicos y el clero católico aprovecharon estas circunstancias y, apoyados por algunos gobiernos y poderes extraños, principiaron las luchas subterráneas por la restauración de la monarquía. Mientras vivía *Cromwell*, que gozaba de gran popularidad y fue estimado y respetado por la mayoría del pueblo, la oposición no prosperaba. Pero después de su muerte, que ocurrió el 3 de Septiembre de 1658, cambió la situación y el día 25 de Mayo de 1660 fue restaurada la monarquía.

Con el retorno de los reaccionarios se inició la época de las persecuciones contra los republicanos y, especialmente, contra la Francmasonería progresista, como directora intelectual del régimen. Para satisfacer los instintos bajos y vengativos de los partidarios del rey y para aterrorizar al pueblo de Londres fueron profanadas las tumbas de *Cromwell*, *Ireton* y *Bradshaw*, sacados los ataúdes que contenían sus restos y sus cuerpos, despojados de los sudarios, colgados del cuello durante tres días en Tyburn y, después, las cabezas clavadas en largas pértigas, fueron mostradas al pueblo en una de las esquinas del palacio Westminster. Con estos sucesos terminaba la época de la filosofía de *Hobbes* y principiaba la de *Juan Locke*, -el tercer filósofo de la Francmasonería progresista inglesa del siglo XVII.

12.- Benedicto Spinoza.

Benedicto Spinoza (1632-1677), fue el segundo ideólogo de relieve de la Francmasonería progresista y revolucionaria de Holanda. Su filosofía es particularmente interesante, debido a que representaba la ideología de la corriente que luchó contra el fanatismo religioso y la explotación de ignorancia, ejercida por los dirigentes del judaísmo reaccionario y del protestantismo calvinista, -sectas opuestas al catolicismo-.

Como hemos dicho antes Holanda fue una República donde la burguesía conquistó el Poder a consecuencia de la revolución triunfante a fines del siglo XVI. Debido a esto florecieron la industria y el comercio exterior, a la vez que la técnica, las ciencias y las artes alcanzaron un progreso enorme. La libertad de conciencia y de imprenta fueron respetados por los gobiernos republicanos y era posible la publicación de las obras científicas contra la concepción religiosa que se oponía al progreso y sumía al mundo en la ignorancia.

Muchos hombres de ciencia y los grandes pensadores, perseguidos por la iglesia católica y las monarquías absolutistas, encontraron el refugio en Holanda y pudieron desarrollar sus actividades a favor del progreso humano. También hallaron el albergue en este país los perseguidos por causas de carácter religioso, -judíos de España y Portugal y las sectas cristianas protestantes y reformistas-.

Benedicto Spinoza nació el 24 de Noviembre de 1632. Perteneció a una familia judía que emigró de Portugal a raíz del decreto del gobierno, expedido en 1498, que impuso el bautizo obligatorio a los judíos. Estaba destinado por sus familiares a la profesión mercantil. Su primer aprendizaje lo recibió en la escuela de la comunidad judía de Amsterdam, denominada «El árbol de la Vida» y dirigida por el rabino Monteiro. En esta escuela se enseñaba el idioma hebreo, la Biblia y la doctrina religiosa de los judíos. Al aprender la Biblia, Spinoza conoció los trabajos de los diferentes comentadores judíos y entre ellos a los que sometían las «Sagradas Escrituras» al examen crítico. Particularmente le gustaba las obras de Abraham ibn Ezra, Gersónides y Leon Hebreo.

Estos autores despertaron en Spinoza la duda de la «verdad bíblica» y lo inclinaron hacia la investigación para encontrar la solución propia de los problemas que no le satisfacían. Por otro lado, Spinoza se encontró y se relacionó íntimamente con el francmasón Juan Prado, eminente maestro y luchador contra el fanatismo religioso, el que lo inició en una Logia de Amsterdam, donde se enseñaba la filosofía de Francisco Bacon y de otros notables filósofos francmasónicos.

La influencia de la filosofía de Bacon causó la ruptura de Spinoza con los fanáticos de la religión judía. Esta ruptura fue motivada en su escrito titulado la «Apología para justificar la ruptura con la Sinagoga» y dirigida a las autoridades de la comunidad judía de Amsterdam. Entonces, los directores de la comunidad, aconsejados por el rabino Monteiro, le abrieron un proceso por las blasfemias contra dios y contra Moisés.

El día 27 de Julio de 1656 fue publicado el texto de la excomunión de Spinoza, redactado como sigue: *«Los dirigentes de la comunidad ponen en conocimiento que desde hace mucho tenían noticia de las equivocadas opiniones y errónea conducta de Baruj de Espinoza y por diversos medios y advertencias han tratado de apartarlo del mal camino.*

Como no obtuvieron ningún resultado y como, por el contrario, las horribles herejías que practicaba y enseñaba, lo mismo que su inaudita conducta fueron en aumento, resolvieron de acuerdo con el rabino, en presencia de testigos fehacientes y del nombrado Espinoza, que éste fuera ex-

comulgado y expulsado del pueblo de Israel, según el siguiente decreto de excomunión: Por la decisión de los ángeles y el juicio de los santos excomulgamos, expulsamos, execramos y maldicimos a Baruj de Espinoza, con la aprobación del Sto. Dios y de toda esta Sta. Comunidad, ante los Stos. libros de la Ley con sus 613 prescripciones, con la excomunión con que Josué excomulgó a Jericó, con la maldición con que Eliseo maldijo a sus hijos y con todas las execraciones escritas en la Ley. Maldito sea de día y maldito sea de noche; maldito sea cuando se acuesta y maldito sea cuando se levanta; maldito sea cuando sale y maldito sea cuando regresa.

Que el Señor no lo perdone. Que la cólera y el enojo del Señor se desaten contra este hombre y arrojen sobre él todas las maldiciones escritas en el Libro de la Ley. El Señor borraré su nombre bajo los cielos y lo expulsará de todas las tribus de Israel abandonándolo al Maligno con todas las maldiciones del cielo escritas en el Libro de la Ley. Pero vosotros, que sois fieles al Señor vuestro Dios, vivid en paz. Ordenamos que nadie mantenga con él comunicación oral o escrita, que nadie le preste ningún favor, que nadie permanezca con él bajo el mismo techo o a menos de cuatro yardas, que nadie lea nada escrito o transcripto por él».

La excomunión, lejos de perjudicar a Spinoza, le dio mayor popularidad. La «ruptura con la Sinagoga» produce en la mente de él una crisis que lo transforma del comerciante en el filósofo. Al abandonar las «riquezas, honores y voluptuosidad», Spinoza sufre la «reforma del entendimiento». Principia a estudiar latín, matemáticas, ciencias naturales y las filosofías de los hombres notables, tales como: Bacon, Hobbes, Descartes, etc. etc. Se relaciona con los círculos de los «Colegiantes», aprovechando el espíritu de tolerancia de estos grupos frente a las rivalidades de las sectas.

Se rodea de los amigos inteligentes y fieles que como él buscaban la verdad razonada científicamente. Del estudiante aventajado pronto se convierte en muy estimado profesor y en un gran filósofo. Su fama atrae la atención de los hombres notables de la época y toma incremento el interés por conocer su filosofía. En 1663 Spinoza se traslada a la Haya, -capital de Holanda- y se relaciona con los hombres de Estado y, principalmente, con el director de la Francmasonería holandesa, -Juan de Witt-, estadista más ilustre y adversario de la casa de Orange. De Witt era secretario jurídico de los Estados de Holanda y el defensor de la República. Dos partidos luchaban políticamente en los Países Bajos por el dominio del Poder en aquella época: los simpatizadores de los regentes y los partidarios del duque de Orange.

El partido de los regentes se apoyaba en la Francmasonería, en los industriales, en los comerciantes y defendían el régimen republicano, basado en la libertad de pensamiento. Los partidarios de Orange fueron los gomasistas, fanáticos calvinistas, dirigidos por los pastores de esta secta, que pretendían dominar el poder público a través de Orange de la misma manera como lo dominó el clero católico en los países vecinos a través de los monarcas absolutistas. Por tanto, la diferencia entre los dos partidos se degeneraba en una lucha entre el Estado y la Iglesia.

Juan de Witt, como director político de la

Francmasonería, en su puesto de Secretario Jurídico del Estado, se oponía a los clérigos calvinistas, que agitaban desde los púlpitos contra el gobierno y contra el liberalismo, tachándolos de ateísmo. Spinoza combatía el fanatismo de las comunidades de los judíos, dirigidos por los rabinos (clérigos del judaísmo). De manera que la amistad de Spinoza con de Witt obedecía a las causas ideológicas que profesaban ambos como francmasones.

De Witt y Spinoza desempeñaban en la lucha contra el fanatismo religioso de los judíos reaccionarios y protestantes calvinistas de los Países Bajos el mismo papel, que Cromwell y Hobbes en la lucha contra el fanatismo católico de Inglaterra. Así que la filosofía de Spinoza representaba la ideología y las aspiraciones de la Francmasonería holandesa.

Como cooperación de Spinoza en la lucha política de la Francmasonería holandesa fue su obra el «Tratado teológico-político». La causa que motivaron la aparición de esta obra Spinoza comunica a su amigo Oldenburg en 1655 en la forma siguiente: «Estoy componiendo ahora un tratado sobre mi interpretación de las Escrituras. A esto me inducen:

1.- Los prejuicios de los teólogos; prejuicios que, como es sabido, impiden sobremanera a los hombres dedicar su espíritu a la filosofía, por lo que me he propuesto la tarea de descubrirlos y apartarlos de la mente de los más inteligentes.

2.- La opinión que se ha formado de mí, el pueblo que acusa incesantemente de ateísmo, por lo que me veo obligado a desvirtuar en lo posible esa opinión sobre mi persona.

3.- La libertad de filosofar y de decir lo que se piensa; quisiera defender esa libertad en toda forma, pues debido al gran prestigio y a la insolencia de los predicadores, dicha libertad es suprimida aquí en todas las formas imaginables».

Como prejuicio teológico Spinoza señala al dogma de revelación, que considera la Biblia como un mensaje de dios a los hombres. En su crítica analiza las «Escrituras» desde un punto de vista histórico y en este sentido busca el origen del «Antiguo Testamento», llamándolo «La revelación temporal de la fantasía de los profetas» y sosteniendo, que la Biblia solo debe ser interpretada por la misma Biblia, porque no resiste la interpretación racional filosófica y, por tanto, no puede considerarse o constituirse en «Verdad objetiva». En resumen, Spinoza se pronuncia en contra de la confusión de teología y filosofía y defiende el principio de la autonomía de la ciencia.

En su defensa contra la acusación de ateísmo Spinoza asegura que tiene la «verdadera religión», basada en la revelación eterna de la razón.

La defensa de la libertad de pensamiento contra el fanatismo de los predicadores, en opinión de Spinoza, debe estar a cargo del Estado. Para que esta defensa llegue a ser efectiva es necesario luchar para que las autoridades eclesiásticas no se entrometan en los asuntos temporales. Lo mismo debe ser defendido, el derecho de la personalidad, -derecho que está en relación directa con el principio de la libertad de pensamiento-.

Y nadie está más indicado para este objetivo que el Estado, porque su fin, dice Spinoza, «no consiste

en transformar a los hombres de seres racionales en animales autómatas, sino más bien en hacer que su espíritu y su cuerpo puedan desarrollar sus fuerzas sin trabas, para que usen libremente de su razón y para que no se combatan con cólera, odio o astucia, ni se sientan enemigos entre sí. El fin del Estado es en realidad la libertad».

Analizando la filosofía de Spinoza en relación con la lucha de la Francmasonería holandesa contra el papel opresor de algunas sectas religiosas y de sus iglesias o agrupaciones que rivalizaban entre sí por la influencia sobre el Poder del Estado, vemos que su pensamiento filosófico coincidía con la ideología y los fines de este sector francmasónico.

La lucha de las asociaciones francmasónicas de los Países Bajos no se enderezaba únicamente contra el catolicismo. Sus enemigos principales estaban, por un lado, en las sectas protestantes y reformistas, principalmente en el grupo calvinista, que pretendía el dominio político a través del partido monárquico holandés y, por otro lado, en las comunidades de los judíos, que buscaban el restablecimiento de la estricta forma religiosa de los judíos orientales o aschkenasis, que se distinguían por su fanatismo extremo y la persecución de otro sector más moderno, que ponía la filosofía por encima del Talmud y la Cábala, y rechazaba las prescripciones alimenticias y del ritual.

Entre los grupos modernistas, que se enfrentaban a los aschkenasis se distinguían los dirigidos por Abraham Farrer, Uriel da Costa y Juan o Daniel de Prado. Este último fue el que ejerció la influencia directa sobre Spinoza en su calidad de francmasón.

Juan de Prado ya negaba «la verdad de las Escrituras» con todos los milagros y del Dios en ellas revelado y lo sustituía por un Dios-Naturaleza que se manifiesta en las leyes naturales.

Spinoza parte de esta filosofía. Su primer paso consiste en sembrar la duda en los conceptos reconocidos como «verdaderos». ¿Que es una idea verdadera? Como contestación a esta pregunta da una explicación, basada en la reflexión, de que no es verdadera la idea que en apariencia es conforme a su objeto. Para encontrar una idea verdadera no hay que aproximarla al objeto para saber si es verdadera, sino a un tipo de la idea verdadera, a un método verdadero de pensar, luego examina todas las maneras de conocer, yendo de las menos ciertas a las más ciertas con el fin de ver si su perfección depende de un carácter intrínseco de la idea o de otra cosa. Analiza los conocimientos adquiridos por el oído, por la experiencia y por la deducción.

Demuestra, por ejemplo, que lo que sabemos por haberlo oído de que «Inglaterra existe», no puede ser tan cierto como es cierta la axioma geométrica de que la suma de los ángulos de un triángulo es igual a dos ángulos rectos.

En lo que toca al conocimiento por experiencia, este tampoco puede ser tan verdadero en la comprobación de los hechos como es verdadera una proposición de geometría. Por último, analiza los conocimientos adquiridos por la deducción. Presenta el caso de cómo se forma la esfera girando un semicírculo alrededor de su diámetro y deduce, que la idea de la esfera que se forma girando el semicírculo es una idea verdadera, aunque ninguna esfera que existe en la naturaleza se formó de esta manera. Para tener una

idea verdadera de eclipse es necesario representarse un plano cortando un cono bajo cierto ángulo.

Para tener una idea verdadera de la palabra es necesario representarse que los órganos humanos, dispuestos de cierto modo, imprimen tales movimientos al aire, etc. En resumen, la verdad de una idea resulta, según Spinoza, de la manera como está pensada, es decir, de cierto uso que se hace del intelecto, de cierto método que sigue. No se ve ningún medio distinto para el hombre de avanzar con certeza en el estudio de las cosas algo complicadas del que emplea el geómetra en el estudio de las figuras y de los sólidos.

Para aplicar el método de deducción de una idea de otra es necesario desde luego tener una y otra idea y, además, es preciso que en cada momento de deducción sea conocido inmediata e intuitivamente como verdadero lo que está deducido. Ejemplo: 2 más 2 equivale a 2 más 1 más 1; 2 más 1 equivale a 3; 3 más 1 equivale a 4, etc. otro ejemplo: «Cuando sé una cosa, sé que la sé, y sé que sé que la sé, y así indefinidamente».

Reflexionando en esta forma, Spinoza expone su teoría de la **Sustancia material** que forma el punto central de su sistema filosófico. «Entiendo por **sustancia**, dice, lo que es en sí y está concebido por sí, y cuya idea no necesita, para formarse, de la idea de ninguna otra cosa». Dios, ser absolutamente infinito, es sustancia; porque si no fuera sustancia, sería concebido por otra cosa que por él; dependería, pues, de algo y sería limitado.

Esta sustancia-dios existe necesariamente, es única, es eterna, es infinita, es causa de la existencia de las cosas y, a la vez, causa de su esencia de la misma manera como la esencia del triángulo es causa de las propiedades del triángulo. De esta manera, la teoría de la sustancia es la teoría de la materia eterna e infinita, o sea, el **materialismo**, aunque revestido de una capa teológica.

La cosa cualquiera es conocida por nosotros de dos maneras. La conocemos como un hecho cuando comprobamos su existencia en la duración y la conocemos como una idea cuando comprendemos la naturaleza de esta cosa.

La sustancia se manifiesta por dos atributos conocidos la **Extensión** y el **Pensamiento**, aunque es posible que tiene infinidad de los atributos infinitos, desconocidos para nosotros. «Llamaremos, dice, modos de la Extensión de la sustancia a las cosas particulares que conocemos como existentes, es decir, bajo el atributo de extensión; las cosas que han nacido, que cambian y que morirán, como Santiago, Pedro, ese árbol, ese libro. Llamaremos modos del Pensamiento de la sustancia a las cosas particulares que conocemos en sus esencias eternas, es decir, bajo el atributo del Pensamiento; por ejemplo, una esfera engendrada por rotación de un semicírculo, de un círculo engendrado por la rotación de una recta, un hecho de memoria explicado por la estructura de un cuerpo organizado».

Todo lo que existe actualmente es, a la vez, cosa e idea. El hombre que existe actualmente es, él también, cosa e idea a la vez. Considerándolo bajo el atributo-extensión es un cuerpo y considerándolo bajo atributo-pensamiento es una idea. Esta idea unida al cuerpo Spinoza llama el alma. Los cambios del alma

están unidos a los cambios que se producen en el cuerpo. La existencia del alma no es más que la percepción de lo que pasa en el cuerpo. Cuando el alma contempla un objeto ausente como presente, esta representación del alma es la imaginación y como función se basa en las modificaciones de su cuerpo. Por tanto, «no conocemos nunca más que la existencia de nuestro cuerpo». Como este conocimiento, que es del primer género, es «incompleto y engañoso». A él se debe la formación de falsas ideas generales, de los errores y de las inútiles discusiones.

Pero hay el conocimiento del segundo género que Spinoza llama **Razón**. A este conocimiento se deben las demostraciones geométricas, por las cuales las propiedades de la extensión están deducidas unas de otras y claramente explicadas. Un triángulo, por ejemplo, tiene las mismas propiedades en cualquier parte de la extensión. Tener una parte de esta idea es tenerla toda.

Spinoza reconoce, además, un conocimiento del tercer género que es el **Conocimiento intuitivo** de la esencia de cada cosa particular y lo califica como «perfecto y completo, puesto que es inmediato es decir, que no depende de nada y que, por tanto, nada puede faltarle».

Basándose en estas conclusiones Spinoza combate el dualismo de Descartes, que supone en el alma humana una voluntad absolutamente libre, cuyas afirmaciones se extienden más allá de los límites del entendimiento. También rechaza que las pasiones se deben «a no se sabe que vicio de la voluntad humana». Los sentimientos de alegría y tristeza, de amor y odio, de esperanza y temor son efectos que resultan necesariamente de la condición humana.

El cuerpo humano es una parte de la naturaleza y sus pasiones y sentimientos están condicionados a las leyes de la Naturaleza y no a la «voluntad libre» movida por la injusticia y maldad de los hombres, como lo afirman los predicadores de las diferentes sectas religiosas.

El hombre, dice Spinoza, no tiene «alguna razón de vivir exterior a su propia naturaleza, porque la razón de vivir y la voluntad de vivir no son, en un ser, más que su esencia misma».

El hombre desea ser, obrar y vivir, es decir, existir en acto. De este deseo nace el esfuerzo para conservarse. Cuando tal esfuerzo se relaciona con el alma se llama la voluntad; pero cuando se relaciona a la vez con el alma y con el cuerpo se llama instinto. El instinto, pues, no es otra cosa que la esencia misma del hombre.

«El esfuerzo para conservarse es el primero y único fundamento de la virtud. Virtud es poder, y el hombre no tiene poder fuera de su naturaleza individual».- «Obrar por virtud no significa para nosotros otra cosa que obrar, vivir y conservar nuestro ser bajo el gobierno de la razón».

Es interesante el concepto spinoziano de libertad y necesidad. «Llamo libre, dice, a la cosa que solo existe y actúa por necesidad de su naturaleza». - «La esencia eterna e infinita que llamamos Dios o Naturaleza actúa con la misma necesidad con que existe».

La contribución de Spinoza en la lucha de la

francmasonería holandesa contra el papel opresor de las sectas religiosas fue importante, sobre todo en su intento de interpretar el mundo de sí mismo, emancipándolo de la influencia supersticiosa de un dios imaginado, «*cruel y celoso, que se alegra de las lágrimas y del terror de los hombres y que se irrita de sus goces*».

Spinoza fue el filósofo francmasónico notable del siglo XVII y contemporáneo de Hobbes y Locke. Su filosofía materialista revela, por un lado, la influencia del monoteísmo judío y del dualismo de Descartes y, por otro lado, del materialismo de Bacon, Hobbes y Gassend, corrientes que estaban en pugna en aquella época.

Como filósofo francmasónico Spinoza es el continuador de la filosofía de Hobbes y se considera como el representante más grande del ateísmo del siglo XVII. El notable literato y filósofo francmasónico francés del siglo XVIII, Dionisio Diderot, autor de la inmortal obra *la Enciclopedia*, se expresó de Spinoza: «*Es el primero que condujo al ateísmo a un sistema, haciendo de él una doctrina íntegra y conexa*».

13.- Juan Locke

El tercer filósofo de la francmasonería progresista inglesa del siglo XVII, Juan Locke (1632-1704), nació en Wrington, Somersethire, el 29 de Agosto de 1632. Perteneció a una familia republicana. Su padre fue abogado de profesión y luchó al lado de Cromwell contra el régimen monárquico absolutista de Carlos I, encabezando un regimiento de voluntarios. Locke se educó primero en la Academia de Westminster y después en la Universidad de Oxford. Fue graduado en medicina y ejerció su profesión. Ingresó a la Francmasonería en los tiempos de la República como hijo del masón. En 1654 escribió dos poemas elogiando a Cromwell. Como masón y republicano estudió a fondo la filosofía de los directores de la Francmasonería progresista de Italia, Francia y Holanda. Tenía carácter muy sociable y le gustaban las reuniones públicas y los debates sobre los temas políticos, jurídicos, científicos, teológicos, etc. En las discusiones no vacilaba mostrar su inconformidad política con la monarquía y el clero que la defendía y justificaba.

El estudio de las ciencias médicas y de los sistemas diferentes de educación influyeron mucho en la formación de su carácter y de sus conceptos filosóficos. Locke, así como Bacon y Hobbes, se considera como filósofo materialista.

Su filosofía fue el reflejo de la situación político-económica de Inglaterra, que precedió a la revolución de 1688, cuando fue abolida la teoría del derecho divino de los reyes por su descendencia de Adán y fueron establecidos los conceptos del Estado moderno, basados en la idea del **Convenio Social** como rigen del Poder, -conceptos que fueron cristalizados posteriormente en la Constitución inglesa-, amparando ampliamente los intereses de la burguesía y de la nobleza aburguesada que desligó sus intereses del régimen feudal.

Locke fue partidario de preocuparse por los problemas planteados en la vida práctica y consideraba, que el hombre, como ser razonable, debe ser educado para utilizar la razón de un modo adecuado, dirigiendo sus pensamientos y acciones a objetivos reales que se pueden conseguir y no a las imaginaciones

confusas y quiméricas. Este modo empírico de pensar fue influenciado, por lo visto, por los sucesos que provocaron la caída de la República y la restauración de la monarquía y caracterizaba en aquella época la filosofía predominante de las asociaciones francmasónicas, que sentían los efectos de derrota temporal en sus esfuerzos radicales a favor de la revolución y del progreso.

Ahora, como médico y educador Locke fue un psicólogo y el centro de gravedad de sus trabajos está siempre en el análisis psicológico. Su costumbre del pasante en medicina de estudiar el cuerpo humano descomponiéndolo y recomponiéndolo fue aplicada al estudio de la **Conciencia Humana**, realizada en su obra capital, denominada el «*Ensayo sobre el entendimiento humano*», que apareció en el año 1690. El objeto de la investigación de esta obra es el análisis del conocimiento humano, es decir, el estudio de la función humana que nos permite «saber» o «conocer» del mundo, cómo se adquiere y cómo se forma este conocimiento.

En esta obra Locke principia por combatir la teoría de los «conocimientos innatos» de Descartes, -filósofo francés y el representante de la corriente filosófica considerada como dualista. Según esta teoría, el niño ya nace con unas ideas, que el autor denomina «innatas», para distinguirlas de las que recibe por medio de las sensaciones y los sentimientos. Bajo la clasificación de las llamadas «ideas innatas» se comprendía el concepto de dios, ciertas verdades morales, o los principios lógicos más generales. Locke pregunta, ¿Cómo se prueba el innatismo de estos conceptos y conocimientos?-

El único argumento es su extensión y reconocimiento universales. Pero también el conocimiento de que el fuego quema está extendido y es universalmente reconocido; sin embargo, nadie pone en duda que se adquiere por experiencias sencillas. ¿Por qué ha de ocurrir otra cosa en los pensamientos de que hablamos? Además, el ateo es una prueba de que el concepto de dios no es conocido de todos ni está generalmente reconocido; y el mismo argumento puede hacerse para el criminal con respecto a los fundamentos de la moral, o para el demente con respecto a la lógica. Ahora, si se supone que ha habido aquí, posteriormente, un oscurecimiento, entonces hay que admitir que estas ideas se encontrarán más claramente allí en donde este oscurecimiento no se haya producido: *en la conciencia del niño*.

Pero es claro que el niño, antes de concebir la idea abstracta de dios, empieza por experimentar algunas sensaciones y sentimientos; y asimismo aprende que lo dulce no es amargo y que la claridad no es oscuridad, antes de conocer el principio de contradicción. Si se quiere decir, en fin, que estas ideas se hallan en el espíritu infantil, aunque de un modo no consciente, se llega *al hecho imposible* de un saber inconsciente. Para Locke el alma del niño es una hoja en blanco, una «*tabula rasa*»; Las ideas simples son las letras que han de escribirse sobre esta hoja, y los numerosos conceptos de la ciencia son los vocablos del idioma, que se forman todos con las 24 letras del alfabeto.

«Ahora bien; ¿cuales son las ideas simples sobre que se edifica nuestro conocimiento del mundo exterior? Ya se ha dicho cuales son en varios ejemplos: cada color que vemos, cada sonido que oímos, en suma, cada dato de los sentidos es una idea sim-

ple. Cualquiera que sea la determinación que damos al mundo material, siempre podrá reducirse a estos datos. Verdad es que, como enseña la ciencia natural, no todas las percepciones de los sentidos reflejan exactamente las propiedades del mundo corpóreo. Si tal ocurre con la extensión y la impenetrabilidad, en cambio las cosas por sí mismas no tienen ni color ni sonido, como son extensas e impenetrables, sino que poseen fuerzas cuyos efectos sobre nuestros órganos sensoriales producen dichas impresiones en la conciencia».

«Junto a las ideas de la sensación están los actos de la voluntad, del pensamiento, los afectos o las ideas de la propia percepción, en las que se basa nuestro conocimiento de nuestra vida anímica. Hay, por fin, ciertas ideas que llegan a nuestra conciencia tanto por el camino de la percepción sensible como por el de la propia percepción: el placer, el dolor, la existencia, la fuerza, la duración temporal, la unidad, etc. Oiga yo un sonido o experimente un sentimiento, siempre esta idea se me representará como una y existente; esto quiere decir que estos conceptos designan asimismo hechos simples últimos, como el concepto del color rojo, del calor o del frío».

«Las ideas simples indican siempre una existencia real, una existencia en nosotros o fuera de nosotros. Otra cosa ocurre con las ideas compuestas, que presuponen siempre nuestra actividad relacionante. Pero, sin embargo, hay asimismo ideas compuestas a las que atribuimos una relación con las cosas reales. ¿Es el concepto del oro una idea sencilla? Ciertamente que no, porque en él imaginamos reunidas una porción de cosas: el color amarillo, un determinado peso, maleabilidad, etc. Pero al mismo tiempo tenemos la opinión de que el concepto de oro, formado por la unión de estos elementos, designa un cuerpo real».

«Claro es que al formar un concepto como el del oro agregamos siempre algo a las ideas que lo constituyen. El oro no es color y dureza, sino algo coloreado y duro, una sustancia material que lleva en sí o reúne las propiedades de dureza y color. Pero, ¿qué es lo que entendemos por esta sustancia? -¿Qué es ella misma, a diferencia de sus cualidades tangibles, visibles, etc.? Es manifiesto que esta pregunta nos deja perplejos. Si prescindimos de todas las cualidades perceptibles, sólo quedará un mero **Algo**, sin cualidad, que será el portador de las cualidades. Y este **Ser portador** tampoco es más que una metáfora. La idea de sustancia, concluye *Locke*, es, por tanto, una idea absolutamente confusa. Podemos precisar lo que diferencia una sustancia de otra, el plomo del oro, por ejemplo; pero nó qué sea la verdadera esencia de la sustancia. Por eso es una inútil empresa la que los metafísicos acometen ocupándose de esta cuestión de la esencia de la sustancia y asentando sus especulaciones sobre el concepto de la sustancia».

Su concepto respecto las ideas en general y su origen *Locke* expone de la manera siguiente en el capítulo I del libro segundo de su obra el «Ensayo sobre el entendimiento humano»:

1.- «Lo que se llama idea es el objeto del pensamiento.

Estando consciente cada hombre de que piensa, y de que aquello que está en su espíritu cuando piensa, y de que le ocupan actualmente, no cabe duda de

que los hombres tienen en el espíritu muchas ideas, como las expresadas por las palabras blancura, dureza, dulzura, pensamiento, movimiento, hombre, elefante, ejercito, etc. En primer lugar se ha de investigar como llega a tener estas ideas.

Se que es doctrina aceptada, la de que los hombres tienen ideas innatas y caracteres originales grabados en su alma desde el primer momento de su existencia. Ya he examinado extensamente esta doctrina, y supongo que lo que he dicho en el libro precedente será más fácilmente aceptado cuando haya hecho ver de dónde puede el entendimiento extraer las ideas que tiene, y por qué medios y grados pueden ellas llegar al espíritu; para esto acudiré a la observación y la experiencia de cada una».

2.- «Todas las ideas proceden de la sensación o de la reflexión.

Supongamos, pues, que al comienzo es el alma lo que se llama un papel en blanco, vacío totalmente de caracteres, sin ninguna idea; ¿Cómo llegará a tener ideas? - ¿Por qué medios adquiere esta vasta cantidad que la imaginación del hombre, actuando siempre y sin límites, le presenta con una variedad casi interminable? - ¿De dónde toma estos materiales de la razón y el conocimiento? A esto respondo con las palabras siguientes: **de la experiencia**. Ella es el fundamento de todos nuestros conocimientos, en ella está su primer origen.

Nuestras observaciones de los objetos exteriores sensibles, o de las operaciones internas de nuestros espíritus, percibidas y sobre las que reflexionamos, proporcionan a nuestro espíritu todos los materiales de pensamiento. Estas son las dos fuentes de conocimiento de donde proviene las ideas que tenemos o que podemos tener naturalmente».

3.- «Los objetos de la sensación, una fuente de ideas.

Primero, nuestros sentidos afectados por objetos sensibles, particulares, hacen entrar en el espíritu varias percepciones distintas de las cosas, de acuerdo a las diversas maneras en que esos objetos los afectan; y así adquirimos las ideas que tenemos de blanco, de amarillo, de caliente, de frío, de duro, de blando, de dulce, de amargo, y de todo lo que llamamos cualidades sensibles. Cuando digo que los sentidos las hacen entrar en el espíritu, quiero decir que los objetos exteriores entran en el espíritu, que producen en él esas percepciones. Esta gran fuente de la mayor parte de las ideas que tenemos, depende enteramente de nuestros sentidos y por su intermedio se comunica al entendimiento; y la llamo **Sensación**».

4.- «Las operaciones de nuestro espíritu, la otra fuente de las ideas.

Segundo, la otra fuente por la que la experiencia proporciona ideas al entendimiento, es la percepción de las operaciones de nuestro propio espíritu en cuan-

to estas operaciones se aplican a las ideas que es espíritu a recibido por los sentidos; operaciones que cuando el alma reflexiona sobre ellas y las considera propias proporciona al entendimiento otra especie de ideas, que no pueden provenir de los objetos.

Tales son las ideas de lo que se llama percibir, pensar, dudar, creer, razonar, conocer, querer, y todas las diferentes acciones de nuestros propios espíritus, de cuya existencia estamos plenamente convencidos porque las encontramos en nosotros mismos y recibimos por su intermedio ideas tan distintas como las que producen en nosotros los cuerpos cuando afectan a nuestros sentidos. He aquí una fuente de ideas que cada hombre tiene siempre completamente en sí mismo y aunque no es un sentido, pues nada tiene que hacer con los objetos externos, se aproxima mucho a un sentido y el nombre de **Sentido interno** le resulta bastante apropiado. Pero como llamo la otra fuente de nuestras ideas **Sensación**, llamaré a esta **Reflexión**, porque el alma no recibe por medio de ella, sino las ideas que adquiere reflexionando sobre sus propias operaciones.

En lo que sigue de este discurso entenderé, pues, por reflexión el conocimiento que el alma adquiere de sus diversas operaciones, y de la manera en que ellas se producen, y por medio de las cuales aparecen ideas de esas operaciones en el entendimiento. Son estos, a mi modo de ver, los únicos principios en donde tiene su origen todas nuestras ideas; las cosas materiales externas, como los objetos de la sensación, y las operaciones de dentro de nuestros propios espíritus, como los objetos de la reflexión.

Empleo aquí la palabra *operación* en sentido amplio, no solo para significar las operaciones del alma concernientes a sus ideas, sino también ciertas pasiones que son a veces producidas por esas ideas, como la satisfacción o el dolor que causa un pensamiento».

5.- «Todas nuestras ideas proceden de alguna de estas dos fuentes.

El entendimiento no me parece tener absolutamente ninguna idea que no le llegue de una de estas dos fuentes: los objetos exteriores proporcionan al espíritu las ideas de las cualidades sensibles, esto es, de todas estas diferentes percepciones que esas cualidades producen en nosotros; y el espíritu proporciona al entendimiento las ideas de sus propias operaciones. Si hacemos una revisión exacta de todas estas ideas y de sus diferentes modos, combinaciones y relaciones, encontraremos que es a eso que se reducen todas nuestras ideas, y que nada tenemos en el espíritu que no le llegue a uno de estos dos caminos.

Que quienquiera se tome solamente la molestia de examinar sus propios pensamientos y de buscar a través de su entendimiento, y me diga después si todas las ideas que encuentra proceden de otra parte que no sea los objetos de sus sentidos o las operaciones de su alma considerados como objetos de reflexión que el alma hace sobre las ideas que le han llegado por los sentidos. Y por grande que sea la masa de conocimientos que descubra, verá, -estoy seguro- después de haber pensado bien, que no hay otras ideas en el espíritu que aquellas que han sido producidas en él por estos dos caminos. Esto es así por más que el

entendimiento las hubiera combinado y dispuesto con una variedad infinita, como lo veremos luego».

El proceso del pensamiento comienza cuando las ideas de la sensación y de la reflexión se combinan. Así el entendimiento reúne las ideas simples convirtiéndolas en ideas compuestas. *Locke* distingue entre las ideas compuestas tres clases: **Modos, substancias y relaciones**, que se distinguen por la diferencia en el proceso de pensar. Modos son las ideas que abarcan una multiplicidad de cualquier clase de fenómenos individuales iguales. Tal sería el caso de la idea de «un centenar». **Las substancias son las ideas compuestas agrupadas por el pensamiento como las cualidades de un objeto que se supone el portador de ellas**. Esto sucede debido a que el entendimiento *no puede representarse* ninguna propiedad sin algo que la sostenga.

«A la clase de las substancias pertenecen las ideas compuestas corporales o espirituales donde se admite o se supone una substancia espiritual, un alma, que sirve de soporte de las cualidades o estados que deseamos agrupar como propiedades de ella. La idea compuesta que llamamos dios pertenece a esta clase de substancias. Cuando pensamos de las cualidades de poder, de eternidad, de infinitud, etc., las agrupamos alrededor de una substancia-soporte de estas propiedades y este soporte llamamos «dios». Las relaciones son las vinculaciones que establecemos entre los fenómenos. A esta clase de las ideas compuestas pertenecen las ideas de comparación creadas por el entendimiento, tales como grande y pequeño, mayor o menor, causa y efecto, etc.»

El entendimiento en sentido estricto, el juicio, consiste -dice *Locke*, (último capítulo del Ensayo),- en relaciones y comparaciones de ideas y, por tanto, en la comprobación de su **Concordancia o no-concordancia**. Las ideas, pues, dan el material para todo el conocimiento, deciden en nuestros juicios sobre la verdad y el error, determinan asimismo cuáles son los límites de nuestro conocimiento: un conocimiento de algo que no esté en nuestras ideas es imposible».

La filosofía de *Locke*, en su base general, es materialista y jugó un papel progresista. En su esencia fue la continuación del materialismo de *Bacon* y *Hobbes* y un fiel reflejo del pensamiento de los componentes de las asociaciones francmasónicas inglesas de la época.

Prácticamente la filosofía de *Locke* llenó su cometido satisfactoriamente; Pues, acabó con la mayor parte de las creencias irracionales y muy perjudiciales, dejó sin fundamento las teorías y las suposiciones de la escuela escolástica que se utilizaban para justificar los privilegios de los monarcas y de la nobleza, minó el principio de autoridad establecida por éstos y abrió el camino al Poder a los industriales y comerciantes, mediante el gobierno representativo establecido a raíz de la revolución de 1689, declarada como «gloriosa» por los liberales.

14.- Los resultados alcanzados por la francmasonería revolucionaria al terminar el siglo XVII.

El análisis de las doctrinas filosóficas, que reflejan el pensamiento de las asociaciones francmasó-

nicas, demuestra, que el siglo XVII fue el siglo de lucha entre los partidarios del régimen feudal, que ya no respondía económicamente a las necesidades del momento, y los defensores del régimen capitalista naciente, que exigían las reformas y las condiciones adecuadas para su existencia y el desarrollo. En esta lucha, que abarcó los campos ideológico, político y social, se enfrentaron, por un lado, los privilegiados, o sea, el clero romano y la nobleza medieval y, por otro lado, los intelectuales progresistas, los hombres de trabajo, los comerciantes y los industriales.

Mientras que los privilegiados se esforzaban a conservar el régimen medieval con todos sus defectos y podredumbre, los partidarios del movimiento libertador se oponían a este régimen y obligaban a los gobernantes a reformar las leyes que estorbaban al Progreso. La francmasonería revolucionaria encabezaba intelectualmente el movimiento progresista y libertador, y siendo vanguardia en la lucha, lo desarrollaba de acuerdo con su programa muy progresista, muy radical para aquellos tiempos y muy atractivo para los descontentos con el régimen feudal.

Debido a esto, se logró minar las bases de las leyes y de las costumbres que justificaban el privilegio de las castas dominadoras. El régimen medieval principió a descomponerse y a entrar en decadencia y, por lo contrario, se fortaleció la posición de los grupos sociales que demandaban las nuevas condiciones políticas y económicas para el régimen capitalista naciente.

Ya para terminar el siglo XVII se logró conseguir en diferentes Estados de Europa la separación de la Iglesia y el Estado. Bajo estas condiciones se estabilizó definitivamente el movimiento religioso conocido, generalmente, con el nombre de «protestante». Al lado de la Iglesia católica romana se fundaron las iglesias «protestantes» de diferentes matices y denominaciones, reconociendo los principios que favorecían política y económicamente al régimen capitalista. También, aparecieron las escuelas laicas, que impartían las enseñanzas por los métodos más modernos y opuestos al método escolástico del clero romano.

De estas escuelas salían los intelectuales con la ideología y los conocimientos más adecuados para la época. La iniciativa privada para el desarrollo del comercio y de la industria estaba garantizada legalmente en los diferentes Estados Europeos. Las libertades individuales se respetaban más ampliamente y se toleraba la lucha abierta contra la esclavitud corporal humana, como el sistema inadecuado para las condiciones económicas de la época. Se fomentaba el sistema de trabajo a base de jornaleros libres, y para impulsar la capacitación de los trabajadores, se reconocía y se protegía su asociación gremial, aislada de la influencia política de las castas privilegiadas que buscaban su economía en el trabajo de los esclavos. Se introducían las reformas democráticas a las Constituciones de los Estados, dando participación a los nuevos grupos sociales en las discusiones y resoluciones relacionadas con las leyes sobre los tributos estatales y sobre las erogaciones del fisco, limitando los privilegios exclusivos de las castas medioevales. También se consiguió el derecho de la asociación política libre de los grupos sociales de la ideología liberal, lo mismo que de las asociaciones de carácter científico y educativo.

El movimiento progresista se desarrollaba con la mayor intensidad en Holanda e Inglaterra, debido a la

posición geográfica de estos países, favorable para el desarrollo del comercio exterior. La exportación de los productos por las vías marítimas permitía el crecimiento de la producción industrial. Los feudales de estos países se convertían en los abastecedores de las materias primas para las industrias y, por lo tanto, se aburguesaban económicamente y presentaban menores obstáculos para el desarrollo del régimen capitalista. A raíz de la revolución inglesa de 1689, considerada como «gloriosa» por los liberales, la burguesía de este país se transformó en la clase gobernante a base de un compromiso con la nobleza feudal aburguesada. La nueva Constitución, elaborada en los principios liberales, garantizaba el desenvolvimiento de la producción capitalista bajo el régimen de la *monarquía constitucional*.

15.- La disidencia conservadora de la Francmasonería Primitiva.

Cuando los grupos burgueses, que formaban parte de los contingentes de las asociaciones francmasónicas revolucionarias del siglo XVII, vieron su situación estabilizada legalmente y de hecho, se convertían en conservadores y se separaban o se alejaban de la francmasonería progresista que les había servido como frente de lucha contra las castas dominadores medioevales.

El simple alejamiento se convirtió en el principio del siglo XVIII en la **Disidencia** que se justificaba en diferentes maneras. Los elementos dirigentes de los grupos religiosos protestantes decían, que «deseaban sacudir todo yugo enojoso, traído por Bacon a la filosofía»; pero en verdad, estaban en contra de los métodos científicos de enseñanza, cuyo objeto era oponer a la «sabiduría sobrenatural» un conocimiento más extenso de las ciencias naturales.

La aplicación de los métodos científicos de enseñanza originó el fortalecimiento de las filosofías materialistas y del ateísmo, y perjudicaba grandemente los intereses de aquellos que explotaban el negocio derivado de la filosofía deísta. Otros, se interesaban por vivir apegados a los gobernantes monárquicos, no se conformaban con la influencia de las ideas republicanas en la francmasonería desde la Revolución inglesa, que encabezó *Cromwell*. Otros, contagiados del misticismo, pasaban a los círculos de los alquimistas que buscaban «la piedra filosofal» y se proponían transmutar en oro los demás metales en las reuniones de las asociaciones de Rosacruces.

Ahora, los que se convertían en capitalistas se espantaban del extremismo y del radicalismo del programa y de la táctica de lucha de los francmasones. Al capitalista le convenía más la colaboración con los directores de las sectas religiosas y con la nobleza aburguesada que controlaban el Poder. Y, por último, no faltaban los individuos y los grupos pretenciosos que buscaban el debilitamiento de las asociaciones francmasónicas, para ponerlas, después, al servicio de sus intereses y fines netamente particulares.

Los *disidentes*, que se colocaban en plan de enemigos de la francmasonería revolucionaria y progresista, provocaban las *persecuciones contra los francmasones* que seguían la línea recta, marcada por las leyes de la Evolución y del Progreso. También, formaban las Logias con los elementos afines a sus intere-

ses divisionistas, con el objeto de enfrentarlas a las Logias revolucionarias, que seguían el programa liberador original del siglo XVII. Los clérigos católicos y sobre todo los directores intelectuales, los jesuitas, aprovechaban las diferencias en el seno de la francmasonería y procuraban atizar el fuego que comenzaba a consumir la organización masónica progresista.

Los primeros disidentes de la Francmasonería revolucionaria salieron de las filas de los clérigos protestantes (pastores). Las causas de la disidencia surgieron de la *inconformidad con el programa ideológico* de las asociaciones francmasónicas primitivas. Los pastores protestantes luchaban contra el clero romano, no por diferencias esenciales del criterio sobre la religión, sino por causas del «*monopolio de la explotación de la religión como el negocio muy productivo*». El monopolio que los clérigos católicos ejercían con el consentimiento y protección de los gobiernos despóticos.

Los protestantes cooperaban con los francmasones para conseguir la separación de la Iglesia y el Estado y para acabar en esta forma con el «monopolio». Pero, una vez logrado el objetivo, intentaban dominar políticamente a los gobiernos para estabilizar económicamente sus iglesias independientes.

En esta nueva posición las *asociaciones francmasónicas revolucionarias y progresistas* les estorbaban y se convertían en sus enemigos. La ideología de los francmasones, basada en la filosofía derivada de los conceptos científicos, rechazaba los dogmas religiosos que se aceptaban a ciegas. Ante el concepto dogmático respecto a la «divinidad», los francmasones estaban indiferentes. Porque científicamente no podían ocuparse de este concepto. Y en caso de que se ocuparan del concepto de «dios» o de «creación», los consideraban y los comprendían de la misma manera como los filósofos tipo panteístas.

Esta posición ideológica progresista de la Francmasonería perjudicaba al clero protestante, porque lo colocaba en plan de igualdad con el clero romano y lo consideraba igualmente nocivo desde el punto de vista filosófico.

La disidencia comenzó en Holanda en los tiempos de la República. Ya en los principios del siglo XVII *Mauricio de Nassau*, hijo de *Guillermo de Orange* (el Taciturno), se alió con los calvinistas para derrocar el Partido Republicano de Regentes, dirigido por el fundador de la República y el Procurador General de los Países Bajos, *Juan Van Olden Barneveldt*, quien fue, también, el director de la Francmasonería holandesa.

El descontento de los predicadores calvinistas y su alianza con *Nassau* se debió a que *Berneveldt* defendió el principio francmasónico relacionado con el liberalismo religioso, que descansaba en el concepto de la libertad de pensamiento y en la prohibición a las autoridades eclesiásticas inmiscuirse en la política. Para mermar la fuerza a las asociaciones francmasónicas, los calvinistas principiaron a organizar en secreto a los elementos adictos al partido orangista en Logias parecidas a las francmasónicas, pero inyectaban a estas agrupaciones los principios de las organizaciones antimasonicas que se conocían en los tiempos medioevales con el nombre de «*Cofradías de Constructores*».

Las **Cofradías** (*corporaciones semimonásticas en muchos casos*) se fundaban en la Edad Media bajo

la dirección de los clérigos romanos, con el objeto de controlar política y religiosamente a los operarios y directores de las construcciones monumentales de aquella época. Estas corporaciones se integraban, por lo general, de obreros especializados, maestros de obras, arquitectos, pintores, escultores y patronos nobles, influyentes, ricos y piadosos, so pretexto de ayuda mutua, educación moral e intelectual, perfeccionamiento del arte de la construcción, etc. etc.

Los clérigos jugaban el papel de directores intelectuales y los patronos fingían ser protectores. Los obreros, aunque ingresaban a las «Cofradías» obligados por las circunstancias especiales relacionadas con el trabajo, no encontraban dentro de estas corporaciones ninguna protección de sus intereses, debido a la contraposición de los intereses de los componentes.

Más, los «directores intelectuales» y los «protectores», valiéndose de su posición y de autoridad, los obligaban a trabajar del amanecer hasta la puesta del sol y los arrastraban a su política personalista y a la lucha religiosa; esto perjudicaba los intereses de los trabajadores y les ocasionaba los disgustos y las persecuciones por parte de los bandos contrarios. Por estas razones las «Cofradías» se consideraban, entre los progresistas, como antimasonicas y enemigas, aún bajo la dirección de la clerecía protestante.

Ya a mediados del siglo XVII estas agrupaciones *seudo masónicas* de los calvinistas y de los orangistas amenazaban la estabilidad del régimen republicano holandés. *Juan de Witt*, ilustre estadista republicano, director de la Francmasonería holandesa y el Secretario Jurídico de los Estados de los Países Bajos desde el año 1653, se enfrentaba políticamente a estas agrupaciones, mientras que *Benedicto Spinoza* los combatía desde el punto de vista filosófico.

La influencia maligna de los disidentes holandeses traspasó las fronteras de este país y fue imitado por los elementos reaccionarios de Inglaterra. Ya en 1663 un grupo de los políticos ingleses, adictos a la monarquía absolutista, restaurada a raíz de la muerte de *Oliverio Cromwell*, pretendió controlar las asociaciones francmasónicas revolucionarias para neutralizar su labor progresista. Los impostores, auto nombrándose Grandes Maestros, Grandes Diputados, Grandes Vigilantes, etc. y valiéndose de su influencia política, *lanzaron los reglamentos, las prescripciones y los juramentos con el objeto de obligar a las asociaciones francmasónicas a ajustarse a las mismas*. El intento no tuvo éxito, porque la maniobra resultó muy burda y no fue tomada en serio por nadie.

Las asociaciones francmasónicas inglesas, aunque sufrieron un golpe muy sentido debido a la caída de la República y la restauración de los Estuardos, no fueron afectados en su organización interna. La lucha prosiguió a pesar de las persecuciones y de los atropellos por parte de los enemigos. Se logró vencer de nuevo tanto a la monarquía absolutista como a su aliado, -el clero romano-. Ciertamente, para conseguir la nueva victoria fue necesario ampliar los compromisos políticos con los diferentes grupos enemigos del absolutismo monárquico y, como consecuencia de esto, las asociaciones francmasónicas revolucionarias tuvieron que moderar las exigencias políticas de su programa original.

La Constitución política inglesa, elaborada a raíz de la Revolución de 1689, resultó favorable a los gru-

pos liberales derechistas, pero se consiguió el objeto principal, -la derrota definitiva del régimen feudal-. La unidad de las asociaciones francmasónicas primitivas se conservó hasta el principio del Siglo XVIII. Esto se debió en parte al deseo de estabilizar el nuevo orden constitucional y en parte al espíritu conciliatorio del prestigioso orientador y filósofo francmasónico *Juan Locke*. Pero después de su fallecimiento en 1704 principiaron las discordias internas entre los elementos derechistas e izquierdistas de las asociaciones.

Ya hemos visto, que los disidentes no se conformaban con la simple separación o alejamiento de las asociaciones francmasónicas progresistas, sino procuraban minar la Francmasonería revolucionaria por todos los medios a su alcance.

La persecución simple, aplicada, de los asociados de la Francmasonería por su ideología progresistas no destruía la organización, sino provocaba la depuración de las Logias Franc-masónicas de los elementos tímidos e inútiles.

El arma más poderosa de los disidentes consistía en la organización de las logias seudo masónicas que aparentaban los fines mutualistas, humanitarios y de beneficencia, pero estaban impregnadas de la ideología reaccionaria, que se cubría con el manto del moralismo de tipo religioso.

En los casos mencionados la Francmasonería revolucionaria se defendía a través de su ideología progresista, estableciendo un mínimo de los principios básicos que caracterizaban el espíritu de las Constituciones y de los Reglamentos de sus asociaciones, -mínimum que expresaba con la claridad absoluta los fines y los propósitos que se perseguían-, recalando los puntos esenciales que nunca podían ser admitidos o imitados por las agrupaciones seudo masónicas, debido a que se consideraban como el blanco de sus ataques.

Este mínimo de los principios básicos se denominaba «Los Límites o Marcas de la Francmasonería Primitiva» y contenía a mediados del siglo XVII los puntos ideológicos siguientes:

- 1.- El reconocimiento claro y terminante del principio relacionado con la necesidad de la separación de la filosofía y la teología por razones científicas.
- 2.- La libertad del pensamiento y de investigación científica y la lucha contra la opresión dogmática.
- 3.- La aplicación del método científico experimental en la filosofía.
- 4.- La implantación inmediata de la enseñanza laica y gratuita.
- 5.- La libertad de conciencia religiosa y la prohibición al clero de todas las religiones y sectas de inmiscuirse en los asuntos políticos.
- 6.- La abolición de los privilegios de las castas de nobleza y del clero.
- 7.- La abolición de la esclavitud humana.
- 8.- La abolición de las monarquías y el establecimiento de las repúblicas democráticas.
- 9.- La abolición de la justicia de los privilegiados

y el establecimiento de los tribunales de justicia popular igual para todos.

Ninguno de estos principios claros y terminantes podían admitir las agrupaciones seudo masónicas y, por tanto, ninguna confusión podía producirse entre las Logias francmasónicas y las imitaciones burdas de los conservadores.

Además, existían los Límites que determinaban la forma de organización interna de las Logias francmasónicas, los derechos y obligaciones de los asociados y las reglas que normaban las relaciones entre las asociaciones francmasónicas primitivas. Esta forma de defensa permitió a la Francmasonería del siglo XVII vencer a todos sus imitadores y enemigos, realizar sus propósitos satisfactoriamente y conservar intactas sus asociaciones durante las épocas más difíciles de los siglos XVIII y XIX.

16.- La disidencia en la francmasoería primitiva inglesa a principio del siglo XVIII.

El advenimiento de la burguesía capitalista inglesa al Poder a raíz de la revolución de 1688 y la estabilización del nuevo régimen a base del desenvolvimiento de la producción capitalista, fueron las causas de transformación de esta burguesía en la clase reaccionaria y enemiga de la Francmasonería progresista y revolucionaria del siglo XVII.

Lo mismo sucedió con la clerecía protestante, que fue la aliada íntima tanto de la burguesía como de la nobleza aburguesada, que representaban el superviviente régimen feudal en liquidación. Considerando estabilizada su situación política y económica, los nuevos reaccionarios resolvieron *liquidar la Francmasonería* progresista que les estovaba ,con el radicalismo de su programa de lucha y con su materialismo filosófico que tornaba al ateísmo.

Para conseguir el objetivo, la labor fue encomendada a los clérigos protestantes que ya tenían la experiencia en Holanda. Los «expertos» para provocar la disidencia fueron importados de los Países Bajos junto con *Guillermo III de Nassau*, príncipe de Orange, que fue proclamado rey de Inglaterra en 1689, al derribarse el trono de su suegro Jacobo II, debido a su conversión al catolicismo y a su alianza con Luis XIV de Francia. Valiéndose de muy amplia experiencia, adquirida en la lucha de los orangistas holandeses contra el partido republicano de los regentes, los clérigos protestantes ingleses prepararon cuidadosamente el terreno para consumir la disidencia en Inglaterra.

Para este objeto procuraron controlar algunas Logias francmasónicas primitivas inyectándoles hábilmente el elemento conservador y fundaron otras, seudo masónicas, estilo de orangistas holandeses. Esta labor fue apoyada y protegida por los gobernantes ideológicamente afines a los clérigos protestantes.

Para figurar como fundadores de las agrupaciones disidentes fueron escogidos cuatro cofradías de Londres denominadas logias de *las tabernas del Ganso, de la Corona, del Manzano y del Romano*, controladas totalmente por los clérigos protestantes. Los directores de estas cuatro pseudologías constituyeron su «Gran Logia» y nombraron una comisión de los clérigos y de sus incondicionales, que fueron: *King, Calvert, Lumley, Hadden, Desaguliers, Paine* y

Anderson.

A esta comisión se le encomendó la elaboración del «*Proyecto de las Constituciones*» relativo a la organización de una pseudo masonería de espíritu netamente conservador «*que animaba a las antiguas Cofradías y sus principios constitucionales, como también los usos transmitidos por la tradición*» desde la Edad Media.

También se resolvió excluir de esta «*augusta masonería*» a los hombres de oficio y a los del Arte de edificar propiamente dicho, proclamándose los constituyentes como «*francmasones*» y como «*constructores de los templos simbólicos*».

Así que la tarea de la Comisión de Anderson y sus socios, consistía en formular las bases ideológicas y de organización que pudieran justificar los preceptos jurídicos para las nuevas agrupaciones que se destinaban ser útiles tanto al clero protestante como a los gobernantes y a los grupos sociales que participaban en el control del Poder público.

En efecto, fue presentado en el año de 1717 a la asamblea de la mencionada «Gran Logia» el Proyecto de los llamados «Antiguos Límites», que reunía los «principios o reglas tradicionales», dizque «*sagrados e inviolables*», que debían servir como base para las Constituciones de las agrupaciones de la «francmasonería» conservadora.

El autor del Proyecto fue *Jaime Jacobo Santiago Anderson*, clérigo protestante, ministro de la iglesia prebiteriana escocesa de la calle Swallow, Piccadilly, con título de Doctor en Teología y considerado «famoso y erudito», entre los directores del grupo disidente.

Imitando groseramente las Constituciones de las Cofradías católicas medioevales, el Proyecto principiaba con una historia imaginativa de la descendencia de la Masonería de Adán, personaje bíblico, y terminaba con los «principios y reglas» para la formación y el funcionamiento de las agrupaciones dogmáticas, semireligiosas, místicas y apolíticas, pero con el nombre de: «Logias Francmasónicas».

Estos «principios y reglas» fueron tomados, según Anderson, de los «antiguos manuscritos» que comprendían el «Manuscrito Regio» compuesto en 1663, el «Manuscrito Harlein» del año de 1670 y el «Manuscrito Antiguo» confeccionado en 1686, -tres «antigüedades» cuya autenticidad se pone en duda por todos los «tratadistas eruditos» de la pseudo masonería.

Los «principios y reglas» fueron presentados bajo seis títulos: El primero, hacía referencia a dios y a la religión; el segundo, a la obediencia incondicional a la autoridad civil en sus distintas jerarquías; el tercero, a las Logias y sus miembros; el cuarto, a la división de los miembros de las Logias en maestros, vigilantes, compañeros y aprendices, condiciones para el ascenso al grado inmediato y las condiciones para ocupar puestos en la Gran Logia; El quinto, al reglamento de los asociados durante el trabajo; y, el sexto, a la conducta de los miembros en Logia, fuera de ella, en casa, entre los vecinos y con los compañeros extranjeros.

El proyecto fue aprobado y así se llevó a la práctica la consumación formal de la disidencia que ya existía de hecho desde el principio del siglo XVIII. Se inició una época de lucha a muerte contra la

Francmasonería primitiva bajo la dirección de los disidentes y con el apoyo del gobierno.

17.- La lucha entre la francmasonería revolucionaria y conservadora en el siglo XVIII y sus dos corrientes filosóficas opuestas.

Ya hemos dicho anteriormente, que la disidencia de las filas de la Francmasonería Primitiva obedeció a la inconformidad de los elementos conservadores con el programa ideológico de las asociaciones francmasónicas del siglo XVII. Este programa se basaba en la filosofía materialista que creaba el espíritu revolucionario de lucha contra el conservadurismo y se consideraba perjudicial no solamente para los intereses de los feudales, sino, también, para la burguesía capitalista, que ya controlaba el Poder público en combinación con la nobleza terrateniente aburguesada.

Por estas razones la «francmasonería» conservadora de Anderson buscaba la justificación de su existencia en la filosofía idealista inglesa de *Richard Cumberland*, *Samuel Clarke*, *Jorge Berkeley* y *David Hume*, porque ésta filosofía estaba completamente acorde con los intereses de los conservadores.

Por lo contrario, la Francmasonería Primitiva siguió el camino progresista, desarrollando la corriente filosófica materialista de acuerdo con los adelantos científicos de la época. Sus representantes fueron *A. Collins*, *Juan Tolland*, *David Hartley* y *Jose Priestley*. Basándose en los progresos de la Ciencias de aquellos tiempos, estos hombres modernizaron el pensamiento filosófico de los francmasones primitivos, acabando con las últimas inconsecuencias teológicas de la filosofía materialista del siglo XVII y principalmente en aquellas inconsecuencias de la filosofía de *Locke*, que sirvieron como punto de partida para los filósofos de la corriente idealista.

Las dos corrientes filosóficas opuestas amparaban los intereses antagónicos de los grupos sociales que luchaban entonces políticamente. Debido a esto el grupo de Anderson fomentaba la guerra a muerte contra las asociaciones francmasónicas primitivas que no se sometían a su control. Fueron prohibidas oficialmente las reuniones de las Logias que trabajaban bajo la bóveda celeste y se provocaban las persecuciones políticas contra sus directores. Se clasificaban de «clandestinas» las asociaciones francmasónicas que no reconocían la autoridad suprema de la «Gran Logia» de Anderson, etc. etc.

La complicidad del gobierno conservador en las persecuciones a la Francmasonería revolucionaria contribuyó al decaimiento de la Francmasonería progresista inglesa y provocó el traslado del centro de su movimiento a Francia, donde estaba en pleno desarrollo la lucha antifeudal y antirreligiosa de los francmasones primitivos franceses, bajo la dirección de *Lametrie*, *Holbach*, *Diderot* y *Helvecio*.

Los disidentes de la Francmasonería inglesa, encabezados por Anderson, se apegaron a la filosofía de los llamados «moralistas» que se acomodaron en el régimen constitucional conservador, nacido a raíz de la revolución de 1689. Este grupo estaba en oposición a la filosofía de *Bacon* y *Hobbes*. Los opositoristas anhelaban una época de paz, para disfrutar de las ven-

tajas de su situación política. «El yugo enojoso, traído por Bacon a la filosofía y por Cromwell a la política», estorbaba a los conservadores a establecer este estado «de paz y de benevolencia mutua» que ellos se esforzaban a oponer al «estado de naturaleza» descrito por Tomás Hobbes.

Los «moralistas» más influyentes de esta época fueron el obispo inglés *Richard Cumberland*, el escritor *Samuel Clarke*, autor de una «*Demostración de la existencia y de los atributos de Dios*», y el lord *Antonio Shaftesbury*, autor de «*Características*» y discípulo de *Juan Locke*.

Richard Cumberland (1622-1718), adversario de *Hobbes*, basándose en los hechos experimentales «sui generis», afirmaba la existencia en el hombre de un instinto natural que lo empuja a la vida social (instinto de sociabilidad) para formar «un estado de paz y de benevolencia mutua». También aseguraba que la beneficencia es fuente de dicha que está ligada a la propia conveniencia del hombre. Que todo aquel que hace daño a sus semejantes, se expone al peligro de una lucha y a las contrariedades.

Proclamaba como base general de la moralidad el principio de que «es bueno lo que promueve el bien de la totalidad». La existencia del instinto de la sociabilidad y del sentimiento de lo agradable por un acto de beneficencia *Cumberland*, como buen clérigo, atribuye a Dios, creador de la naturaleza humana. El creador exige que el hombre trabaja por el bien de la generalidad para conseguir su propio bien, es decir, por conveniencia. Así, la ley moral va implícita en y con la naturaleza de las cosas, creadas por Dios.

Mientras *Cumberland* sacaba sus conclusiones a base de «experiencia», *Samuel Clarke* (1675-1729) llegaba a las mismas conclusiones apoyándose en una suposición, de que existe una «disposición innata de la razón», que permite conocer intuitivamente, o sea, con «evidencia inmediata», la conveniencia o inconveniencia de nuestras acciones, de la misma manera como se reconoce la evidencia inmediata de los axiomas matemáticos.

Por tanto, las normas éticas, según *Clarke*, poseen la misma validez objetiva que los principios matemáticos, y no descansan sobre ninguna disposición humana, como lo suponía *Hobbes* al tratar del Estado. Con la intuición de estas normas evidentes es dado también de una manera inmediata, el sentimiento de la obligación de obedecerlas.

El lord *Antonio Shaftesbury* (1671-1713) en sus ensayos bajo el título de «*Características*» opina, que al objeto del juicio moral constituyen tres clases de inclinaciones del hombre, a saber:

- a).- las antinaturales (maldad, envidia, crueldad, etc.)
- b).- las naturales o sociables; y
- c).- las egoístas.

Las inclinaciones llegan a ser a su vez objeto de representaciones y de un segundo grupo de afectos llamados «reflexivos», por cuyo medio surgen frente a ellos sentimientos y juicios de valor. En estos «afectos reflexivos» del agrado y desagrado, está la fuente del juicio ético.

El agrado moral se excitará cuando las inclinaciones «antinaturales» sean sojuzgadas y las «egoístas» subordinadas a «sociales», produciendo la justa

relación armónica de las inclinaciones. Partiendo de este punto de vista, *Shaftesbury* describe el ideal del hombre «virtuoso», de un «galant homme» del siglo XVII, (*cortesano en trato social, diletante instruido y de buen gusto en cosas de ciencia y arte*), llegando a afirmar, que la virtud lleva aparejada consigo la verdadera felicidad y que la bondad es innata al hombre. Considera, que la creencia en un ser divino estimula más la moralidad que el ateísmo y que la conciencia moral da normas para formar el concepto de Dios. Así, la moralidad es para él algo cimentado en el hombre y le resuelve todos los problemas filosóficos más difíciles.

Mientras los disidentes conservadores de la Francmasonería inglesa se apegaban a la filosofía de los «moralistas», cristianizaban las doctrinas de su «masonería», introducían los dogmas respecto al ser supremo y la inmortalidad del alma, proclamaban la reconciliación con las religiones y exigían la sumisión a las autoridades del régimen conservador, -los francmasones progresistas seguían el camino de sus antecesores, sostenían el principio de la separación de la filosofía de la teología, basaban su ideología en la filosofía materialista científico-naturalista, luchaban por el derecho de la educación laica, por la libertad del pensamiento, asociación y prensa, por la abolición de la esclavitud humana, por el régimen republicano y democrático y exigían la prohibición de la explotación económica en provecho de los clérigos católicos y protestantes, de las masas de los pueblos fanatizadas y supersticiosas-, como exponentes de la filosofía de la Francmasonería Primitiva de esta época fueron *A. Collins* y *J. Tolland*.

Collins, en su obra el «Discurso sobre el libre pensamiento», negaba la validez científica de la «revelación», la creencia en la inmortalidad del alma, los milagros, la existencia del dios personal y otros dogmas religiosos.

Juan Tolland (1670-1722) fue más lejos. Criticó severamente los aspectos metafísicos del materialismo del siglo XVII, tales como la separación de la materia y el movimiento. Considerando como irracional y metafísica la concepción newtoniana sobre le «primer impulso» para poner en movimiento la materia, cimentó la teoría del automovimiento.

Demostró que el movimiento es el atributo de la materia. La vida y la energía creadora son inherentes al propio universo. Las propiedades de los cuerpos (forma, calor, color, frío, sonido, etc.) son manifestaciones del movimiento inherentes a la materia.

El alma es una facultad del cuerpo. El pensamiento es el producto de las actividades del cerebro. Basándose en estos puntos de vista científico-naturalistas, *Tolland* criticó el cristianismo y la cristianización de la Francmasonería, que fue siempre científica, materialista y universal.

Esto provocó la persecución de la Francmasonería Primitiva en toda Inglaterra y principalmente en Irlanda, donde los fanáticos religiosos del Parlamento, condenaron a ser quemadas las obras de *Tolland* «*Cartas a Serena*» y «*El cristianismo sin misterios*», causas que obligaron a la Francmasonería Primitiva cambiar el centro de sus actividades a Francia.

Así nació aquella «francmasonería» que se bofa de que habló únicamente inglés y que, traicionando los principios básicos de su época, elevó a los más

altos grados de sus agrupaciones a los representantes del extinto régimen medieval (condes, duques, marqueses, etc.) y a los capitalistas más reaccionarios, que se convirtieron después en «autoridad competente» para reconocer o desconocer la «regularidad» de las agrupaciones Francmasonicas y en inspiradores de las persecuciones contra la Francmasonería Primitiva de las islas y posesiones británicas.

18.- Pierre Bayle y la filosofía de la francmasonería primitiva de Francia al final del siglo XVII.

El desarrollo del movimiento francmasónico francés en el siglo XVII fue muy raquítico debido, por un lado, al atraso de este país en comparación con Holanda e Inglaterra y, por otro lado, a las persecuciones sin piedad que sufrían los hombres progresistas y librepensadores, por parte de la iglesia católica y del Poder monárquico absolutista.

Pierre Bayle (1647-1707) fue el último filósofo notable de la Francmasonería Primitiva francesa del siglo XVII. Perteneció a una familia protestante y fue profesor de filosofía en la Academia de Sedan. Cuando principió la expulsión y la conversión forzada de los protestantes en Francia, Bayle se refugió en Rotterdam (en 1680), donde pasó el resto de su vida dando clases de filosofía. Siendo protestante reformista fue impresionado por la persecución religiosa y luchó incansablemente contra la intolerancia de los teólogos católicos y calvinistas.

Como filósofo fue un escéptico y gran polemista. Sus primeras obras fueron los «*Pensamientos diversos escritos a un doctor de la Soborna con ocasión del cometa que apareció en le mes de Diciembre de 1670*», la «*Crítica general de la historia del calvinismo del P. Maimbourg*» y el «*Comentario filosófico sobre estas palabras: Oblígalos a entrar*». Su obra filosófica principal es el «*Diccionario histórico y crítico*».

Bayle somete a una crítica racional muy severa a los dogmas religiosos, demuestra que son incomprensibles y antinacionales y considera *inútil todo esfuerzo para conciliar la ciencia y la fe. No hay prueba universalmente aceptada respecto a la existencia de Dios. No es susceptible de evidencia por la razón la creencia en la inmortalidad el alma.* El hombre recibe los dogmas por «revelación», y, como en la aceptación y repudio de la «revelación» no interviene la filosofía, la sociedad debe respetar a los hombres que, en religión, sean antidogmáticos y hasta a los ateos.

El problema de la teología natural no es posible resolverlo satisfactoriamente. No existe en la naturaleza y en la razón humana ningún apoyo para las tesis metafísicas y religiosas. No se consigue conciliar la existencia del mal con la de un principio bueno y todopoderoso; o hay que limitar su bondad si ha permitido el mal que podía evitar; o hay que limitar su poder si, queriendo impedirlo, no lo ha conseguido. Todo lo que se dice para justificar a Dios hace de él un déspota absurdo: decir, por ejemplo, que permite el pecado para manifestar su sabiduría, equivale a ver en él «*un monarca que dejase crecer las sediciones para adquirir la gloria de haberlas remediado*».

(1) Esto ha sucedido a causa de la distorsión adrede de confundir el «idealismo» moral y ético, con idealismo filosófico (*George Berkeley*) y el materialismo moral y ético, con el materialismo

Bayle no considera la religión como apoyo y sostén de la moralidad y comprueba esto con la experiencia que demuestra la existencia de buenas costumbres entre ateos, mientras que los creyentes pueden ser criminales. (1) La filosofía de *Bayle* fue aprovechada por los «ilustrados» para luchar contra la iglesia.

Esta filosofía preparó la entrada del materialismo del siglo XVIII, que aceleró el proceso de descomposición del feudalismo en el aspecto político-económico que empezó a sentirse en Francia al principio del siglo, ayudando a la burguesía capitalista apoyada por los campesinos y los trabajadores agremiados (artesanos) a aumentar su fuerza, aprovechando la ciencia y la técnica divulgada por los materialistas.

La decadencia del feudalismo creó las condiciones más favorables para el desarrollo del movimiento francmasónico. Los francmasones franceses del siglo XVIII aprovecharon tanto los ejemplos de una amplia experiencia en la lucha desarrollada en Holanda e Inglaterra en el siglo XVII, como los adelantos de la Ciencias, el progreso de la técnica y los grandes descubrimientos geográficos, superando las limitaciones de sus antecesores ingleses y holandeses.

19.- Julián La Mettrie y la filosofía de la francmasonería Primitiva francesa en la primera mitad del siglo XVIII.

Ya hemos dicho anteriormente, que debido a las persecuciones sistemáticas en Inglaterra a principios del siglo XVIII, la Francmasonería Primitiva cambió el centro de sus actividades a Francia, donde se agudizaban las contradicciones entre la monarquía y el clero por un lado y la burguesía, los campesinos y los artesanos por el otro. La lucha contra el absolutismo, contra los privilegios de la nobleza y contra el poder del clero y de la iglesia se desarrollaba a pasos agigantados.

Se pedía el respeto a la soberanía del pueblo y el establecimiento del Poder del Estado basado en la teoría del «derecho natural» y del «contrato social», capaz de defender la propiedad burguesa, la libre competencia, la tolerancia religiosa, el librepensamiento, la educación laica, etc. La Francmasonería Primitiva representaba a la avanzada del movimiento bajo la dirección de *La Mettrie*, su filósofo de mayor significación.

Julián Offray de La Mettrie (1709-1751), hijo de un comerciante francés, estudió en su juventud la teología y después la medicina en la célebre Universidad de Leiden, Holanda, bajo la dirección del famoso profesor holandés *Burgaw*. Sus obras más importantes son las siguientes: «Historia natural del alma», «Hombre-máquina», «Hombre-planta», «Los animales son más que una máquina» y «Sistema de Epicuro».

La Mettrie fue perseguido a causa de sus publicaciones y sus obras fueron quemadas. Para salvarse se refugió en Holanda en 1746 de donde fue desterrado en 1748. Al fin encontró la protección en la Corte del rey prusiano *Federico II*, quien le concedió una

filosófico y científico. Esa confusión ha sido establecida por clérigos en lo religioso y «la guerra ideológica» por el otro, a fin de establecer una distorsión en las posiciones filosófico-políticas, bajo el disfraz de una presunta «maldad» de los ateos, que en última instancia solo no aceptan la existencia de un Dios personal. De la misma manera que los agnósticos no niegan a Dios, sino que dicen no saber para poder creer.

pensión y el título de lector real.

Como filósofo *La Mettrie* fue el representante más claro de la tendencia materialista francesa que tenía su origen en el materialismo atómico de *Epicuro*, en la filosofía materialista de *Spinoza*, en la física de *Descartes*, en el sensualismo de *Locke* y en las ciencias naturales francesas. *La Mettrie* enaltece el materialismo, porque esta filosofía libra a los hombres de angustias religiosas. Un Estado compuesto por ateos, no sólo es posible, sino que sería el más dichoso. Lucha contra la metafísica de los *idealistas* y fundamenta el concepto materialista de la naturaleza. «*Todo lo que se no se agota en el seno mismo de la naturaleza, dice La Mettrie, todo lo que no es fenómenos, causas, efectos, en una palabra: ciencia de las cosas, nada tiene que ver con la filosofía, y procede de una fuente extraña a ella*».

La Mettrie fue el introductor de la Francmasonería Primitiva en Prusia bajo la protección de Federico II. En el año 1750 ya funcionaba la Logia-madre de la Francmasonería Primitiva prusiana.

20.- La época de los «Enciclopedistas» y la filosofía prerevolucionaria Primitiva francesa.

El movimiento de la Francmasonería Primitiva francesa, fue dirigido a partir de la segunda mitad del siglo XVIII por los «Ilustrados» que formaban el grupo director de los «Enciclopedistas». La filosofía de este periodo caracterizaba una época revolucionaria para las ciencias. Reinaba en el espíritu de los hombres la inclinación para el estudio de la moral, de las letras, de la historia natural y de la física experimental. Principiaba la desmatematización de la filosofía de la naturaleza.

El geómetra-metafísico se convertía en geómetra empirista y lógico. Las matemáticas se convertían en una de tantas ciencias al lado de las ciencias físicas, químicas, biológicas, etc. La idea respecto del Diccionario enciclopédico razonado de las ciencias y de las artes para satisfacer a las gentes estudiosas estaba en el ambiente.

Se iniciaba una época preparatoria para la Revolución Francesa de 1789. La Francmasonería Primitiva estaba rodeada de un ambiente muy propio para trabajar por el Progreso del Género Humano. La calidad de «Ilustrado» dejaba abiertas a los hombres las puertas tanto de los palacios reales como de las chozas más humildes.

El programa de educación e ilustración de los pueblos acupaba de preferencia la atención de los directores de la Francmasonería. El respeto y hasta la veneración de los hombres de saber entre todas las clases sociales y los éxitos, muchas veces ilusorios, en la propagación de sus ideales de tal manera influían sobre los directores de la Francmasonería que estos se convertían en fanáticos *convencidos en la ilimitación* del progreso humano y en defensores abnegados de sus convicciones y de sus conceptos, dejando descuidados los demás puntos del programa de sus asociaciones.

El grupo director de los «Enciclopedistas» lo componían el ideólogo y redactor de la «Enciclopedia Francesa de las Ciencias y de las Artes» *Dionisio Diderot* y sus colaboradores directos y amigos íntimos que

fueron el matemático *Juan Le Rond de Alembert*, el escritor y filósofo *Claudio Adriano Helvetius* y el químico y filósofo *Hendrich Dietrich de Holbach*. También pertenecieron al grupo mencionado en calidad de directores de la Francmasonería Primitiva y colaboradores íntimos de *Diderot* el embajador ruso en París, y después en la Haya, *D.A. Galitzin*, el amigo de *Federico II* de Prusia y posteriormente el embajador ruso en Sajonia *F. Grimm* y los literatos *Robinet* y *Naigeon*.

Este último tenía relaciones íntimas con el grupo director de la Francmasonería Primitiva holandesa y servía de intermediario cuando se intentaba la publicación en Holanda de las obras prohibidas en Francia. Por intermedio de *D.A. Galitzin* y *F. Grimm* fue organizada la Logia-madre de la Francmasonería Primitiva en Rusia, en los tiempos de reinado de *Catalina II*.

Aprovechando el «espíritu de tolerancia» de *Catalina*, que deseaba aparentar ante la «República de las Letras» su liberalismo intelectual y el carácter «ilustrado» del absolutismo monárquico ruso, fueron organizados, primero en Petersburgo y Mohilev y posteriormente en Moscú, Kiev, Saratov y Tambov, los Supremos Consejos de la Francmasonería Primitiva que funcionaban bajo las denominaciones de «Academias de Ciencias» o «Academias de los Sabios» y dirigían la lucha antimonárquica y antirreligiosa.

21.- Dionisio Diderot y su filosofía.

Dionisio Diderot (1713-1784) nació el 1 de Octubre en Laugres, ciudad del departamento del Alto Marne. Su padre fue artesano-cuchillero, tenía su propio taller donde trabajaban los compañeros y los aprendices del oficio y poseía una tienda para vender los productos que elaboraba. Gozando de una posición desahogada, se preocupaba de que sus dos hijos varones se elevaran en la escala social, prefiriendo la carrera eclesiástica y, por tanto, los mandó a estudiar el colegio jesuita de Laugres.

Dionisio demostró sus grandes aptitudes y su deseo de estudiar y fue llevado a París a los quince años de edad e ingresó en el colegio de Harcourt. El 2 de Septiembre de 1732 terminó los estudios y recibió el grado de Maestro en Artes. La intención del padre de obligar a *Dionisio* a seguir la carrera eclesiástica fue un fracaso. Tampoco le gustaron las carreras de médico y abogado, en cambio estudió con mucho interés las matemáticas, inglés y las obras de *Bacon*, *Hobbes*, *Locke* y *Newton*. Al no aceptar el estudio de una carrera definida su padre le retiró la ayuda económica.

Entonces principió para *Diderot* la vida independiente, la vida del profesor de matemáticas e inglés. Libre de la tutela del padre se casa secretamente con *Antonietta Champion* el día 6 de Noviembre de 1743. En vez de dar clases se dedica a la traducción del inglés de la «Historia de Grecia» de *Stanyan* en tres tomos y enseguida del «Diccionario Universal de Medicina» de *James* de seis tomos. Estos trabajos le proporcionan una ganancia mayor y mejora su situación económica. Al sentirse fuerte en su nueva carrera hace las paces con su padre, abandona las traducciones del inglés y se dedica a los trabajos personales de carácter filosófico.

Se relaciona con *Rousseau* y *Condillac*. Hablan de la filosofía inglesa, de teología, de psicología, de la teoría del conocimiento, de los problemas de la filosofía social, de la educación, etc. Como resultado de

estas discusiones aparecen publicados entre 1746 y 1749 los trabajos anónimos de *Diderot* los «Pensamientos filosóficos», el «Paseo del escéptico o las avenidas» y la «Carta sobre los ciegos para uso de los que ven» donde principia a formarse su filosofía materialista.

También salen a la publicidad sus obras anónimas literarias «Las alhajas indiscretas» y el «Pájaro blanco, cuento azul». Por causas diferentes principia la persecución política. *Diderot* fue aprehendido el 24 de Julio de 1749, interrogado acerca de sus publicaciones anónimas y puesto en libertad el 3 de Noviembre del mismo año, debido a las gestiones de sus amigos. Desde este momento *Diderot* empieza a esforzarse en fundar la «Enciclopedia».

La vida francmasónica de *Diderot* principia desde 1740. Fue iniciado primeramente en una *logia seudo masónica* que fundó con una patente inglesa un lord llamado *Derventwater* en París por el año 1735. Siendo maestro masón, tradujo en el año de 1745 la obra del moralista inglés *Shaftesbury* «Ensayo sobre el mérito y la virtud» y la dedicó a su hermano menor que era ya un clérigo prominente (canónigo) de Laugres, su pueblo natal, indicándole que el fanatismo es incompatible con la religión y que no basta ser piadoso para ser virtuoso. Por mediación de los francmasones conoció a *Rousseau*, a *Condillac* y a *Le Breton*; este último fue el editor de la «Enciclopedia». Las discusiones de *Diderot* respecto a la filosofía inglesa y a la teología lo hacen notable entre el grupo y *Le Breton* le encarga la redacción de la «Enciclopedia».

De Alembert, que fue invitado por *Diderot* como colaborador, lo relacionó con la Francmasonería Primitiva que estaba dirigida por el médico *Julián Offray La Mettrie*. *Diderot* pronto escaló los grados de la Francmasonería Primitiva y se convirtió en su ideólogo y director principal junto con *De Alembert*, *Helvetius* y *Holbach*. El acercamiento de *Diderot* a los círculos de la Francmasonería Primitiva fue causa de alejamiento de *Voltaire*, que fue un deísta de inspiración racionalista y perteneció a la *seudo masonería aristocrática de origen inglés andersoniano*.

Las mismas causas de carácter religioso alejaron a *Rousseau* de *Diderot*. *Rousseau* no perteneció a la seudo masonería inglesa, pero fue un teísta simpatizante del calvinismo. En la Revolución Francesa de 1789 éste habló por boca de *Robespierre*, el que en plena dictadura jacobina instituyó el culto del Ser Supremo, en vez del culto a la Razón que propagaba el deísmo. Si *Voltaire*-deísta admite a la divinidad como principio trascendente, *Rousseau*-teísta afirma la existencia de Dios como un ser real.

Diderot encontró en el grupo perteneciente a la Francmasonería Primitiva a los amigos ideológicamente afines, que contribuyeron al desarrollo de su concepción filosófica materialista y le abrieron el campo donde él logró aplicar su talento y su saber en bien de la humanidad, colocándose en la serie de los hombres notables e inmortales. El periodo creador de su vida fue entre los años 1755 y 1772.

Durante esta época *Diderot* escribió sus obras maestras más notables en los diferentes ramos del saber y del arte y su fama rebasó las fronteras de Francia. En el ramo de la filosofía son conocidas las obras siguientes: la «Conversación entre *De Alembert* y *Diderot*», el «Sueño de *De Alembert*», la «Continuación de la Plática», el «Pensamiento sobre la interpretación de la Naturaleza», los «Principios filosóficos

sobre la materia y el movimiento» y el «Suplemento al viaje de *Bougainville*».

El pensamiento de *Diderot* no se presenta en forma sistemática y ordenada, ni está exento de contradicciones correspondientes a las diferentes épocas de su edad. En su juventud fue teísta. Las relaciones con los círculos francmasónicos y la traducción de la obra del filósofo moralista *Shaftesbury* influyen sobre su pensamiento y lo convierten en deísta. El estudio de la filosofía de *Bacon*, *Hobbes*, *Locke* y *Tolland* y el contacto con los grupos de los hombres que pertenecían a las agrupaciones de la Francmasonería primitiva producen un nuevo cambio en su pensamiento filosófico. *Diderot* pasa definitivamente al campo de la filosofía materialista y se declara ateo abierto y decidido. «El primer paso hacia la filosofía es la incredulidad», dice *Diderot*.

Resumiendo el pensamiento de *Diderot* de las diferentes obras escritas por él podemos ver, que desde 1749 su filosofía está de acuerdo con el verdadero concepto materialista del universo. Su inteligencia y laboriosidad y sus amplios conocimientos teóricos y prácticos sobre el pensamiento humano le permitieron construir una teoría del conocimiento propia. En ella afirma que la experiencia es la única fuente del saber. «Partiendo, dice *I.K. Luppol*, de la multiplicidad indiferenciada que caracteriza el conocimiento sensible, *Diderot* llega a la distinción racional entre el sujeto y el objeto y luego se eleva hasta la esfera en que el pensamiento y la reflexión actúan. Establece a la vez la identidad y la distinción entre el sujeto cognoscente y el objeto conocido.

Al concentrar su análisis en la actividad interna de la conciencia, descubre la unidad concreta de la razón y de los sentidos. Los sentidos son los testigos y la razón es el juez que pronuncia un fallo basado en su testimonio. La razón es sólo el sentido universal... La aplicación del método racional a los datos de los sentidos externos le da la explicación filosófica de los fundamentos supremos en que descansa el ser.

«*Diderot* acepta, prosigue *I.K. Luppol*, el monismo apiziano, la sustancia única, la **Materia**. El **Tiempo**, modalidad del pensamiento de *Descartes*, modalidad infinita en *Spinoza*, se convierte en *Diderot* en la forma que condiciona la existencia de la materia, del mismo modo que el espacio. Libera la sustancia spinoziana del término Dios, inadecuado y aun contrario a su esencia. La fragmenta, por decirlo así, como lo permite la ciencia de su época, en elementos últimos, o **moléculas**.

Las moléculas de *Diderot* son «monadas» leibnizianas «puestas de nuevo en pie», purificadas del significado metafísico que les atribuía *Maupertuis*. La materia cartesiana sin movimiento y la fuerza leibniziana sin materia reciben ambas, en el sistema de *Diderot*, las cualidades y los elementos de que carecían. Por eso su sistema recibe el contenido de un **Spinozismo dinamizado**. El **movimiento** se convierte en tal forma en un atributo de la materia, con tanta justicia como la extensión.

Diderot reduce el segundo atributo de la sustancia spinoziana, -el pensamiento-, a la sensibilidad, que constituye su forma inicial.

La distinción entre la sensibilidad **animada** y la **inerte** le permite establecer una relación estrecha entre la naturaleza orgánica y la inorgánica. Así logra

dar, en la filosofía de la naturaleza, su primer fundamento a la **claficación natural** de los fenómenos físicos. Estos, por su forma, se reparten en una escala única, que va desde la molécula inerte hasta el hombre. Los tres reinos: mineral, vegetal y animal, se presentan para los filósofos, no como tres direcciones divergentes, sino como los eslabones sucesivos de un sistema único de la naturaleza.

Sin embargo, no admite (*excepto en un punto, lo cual se explica por el nivel de la ciencia en su época*) su existencia primitiva, accesible a la observación; afirma que la estabilidad de las especies es un contrasentido. Las ideas de **transformismo**, ajenas al siglo XVIII, de las que tuvieron la intuición dos o tres filósofos materialistas, se hallan expresadas por primera vez en *Diderot*.

Formula una idea que será el punto de partida de *Lamarck* y que parece en *Diderot* una anticipación del **darwinismo**: el cambio de los organismos, la herencia y la supervivencia del más apto. El **desarrollo** de las especies es una idea que figura en su obra bajo la forma de una **evolución** orgánica y no como el ingenioso concepto aun aceptado en el siglo XVII, del «florecimiento de los gérmenes preexistentes». De este modo, *Diderot* se eleva por encima de la mayoría de sus contemporáneos, quienes representan el materialismo mecanicista y metafísico.

La filosofía social de *Diderot* es mucho más vulnerable. Esto se explica por el hecho de que ese pensador, como todos los de su época, no distingue a la naturaleza de la sociedad. Su materialismo se confunde con el naturismo y examina desde un punto de vista naturista los problemas morales. Al negar la existencia de principios morales innatos, su moral, que toma el nombre físico como punto de partida, es fisiología y sensualista. Pero la aspiración del individuo a la felicidad, en una palabra, el fisiologismo moral, transportado al terreno social y desarrollado en él, sin relaciones con las condiciones específicas de la sociedad, se convierten en **racionalismo** e **idealismo**.

«Al describir la formación del Estado, *Diderot* encuentra y acepta la noción de «contrato social», típico de una teoría del derecho natural.... *Diderot* exige que es estado se reorganice de acuerdo con el tipo del régimen **Representativo**, con un jefe de estado elegible y un cuerpo legislativo en el que participarían todas las clases sociales».

Diderot hizo suyo el concepto estético de que «la vida es el elemento constitutivo de la belleza». Ese concepto está ligado con el concepto materialista del universo.

En resumidas cuentas *Diderot* como filósofo enriquece y desarrolla los gérmenes materialistas de siglos anteriores, formando la conciencia revolucionaria entre sus contemporáneos en vísperas de la Revolución.

22.- Claudio Adriano Helvetius.

Claudio Adriano Helvetius (1715-1771), nació en enero, era hijo del médico personal de la reina y de la Corte, estudió la carrera de financiero. Después de haber sido pasante en la oficina de un recaudador de impuestos llegó a ser, gracias a las relaciones de su padre, recaudador general. Influenciado por la filosofía de *Locke* en 1750 dejó el puesto de recaudador e ingresó a la Francmasonería Primitiva, dedicándose por

completo a las actividades literarias de carácter revolucionario.

Escribió dos obras muy importantes: «Del espíritu» y «Del hombre». La publicación de la primera en 1758 provocó un proceso judicial y fue calificada por el acusador como el «código de las pasiones más vergonzosas e ignominiosas, apología del materialismo y de todo lo que se puede llamar incredulidad para despertar el odio al cristianismo y al catolicismo» y fue condenada a la hoguera en 1759.

La obra bajo el título «El espíritu del señor *Helvetius*» fue publicado en extracto en Rusia en 1788 por el Supremo Consejo de la Francmasonería Primitiva de *Tambov* y contribuyó a la formación del espíritu libertador y revolucionario entre los intelectuales rusos. La segunda obra de *Helvetius* fue publicada en Holanda después de su muerte (1773) con ayuda de *D.A. Galitzin*, embajador ruso, que fue un miembro prominente de la Francmasonería Primitiva.

Como filósofo, *Helvetius* defiende la opinión de que los hombres son necesariamente egoístas; que el afán de placer constituye el módulo único de nuestras valoraciones y el resorte de todos los actos volitivos y de todas las acciones, aun de los de amor al prójimo y de justicia. Todos los hombres son iguales por naturaleza y su diversidad procede, simplemente, de sus circunstancias de vida, especialmente de educación.

El alma no tiene ninguna vida propia característica y activa, sino que lo recibe todo de fuera por los sentidos. Están popularizadas las siguientes expresiones filosóficas de *Helvetius*; «Los hombres no son malos, pero están sometidos a sus intereses. No hay, pues, que lamentarse de la maldad de los hombres, sino de la ignorancia de los legisladores, que siempre han colocado el interés particular en oposición con el interés general». «Hasta hoy las más bellas máximas morales no han producido ningún cambio en las costumbres de las naciones. ¿Por qué causa? Porque los vicios de un pueblo se hallan siempre, por decir así, ocultos en el fondo de su legislación». «Es patente que la moral sólo es una ciencia frívola si no se la confunde con la política y la legislación». «Se reconoce a los moralistas hipócritas, por una parte, en la indiferencia con que contemplan los vicios destructores de los imperios, y por la otra, en la irritación con que se desatan contra los vicios particulares». «No pueden realizarse las grandes reformas sino debilitando la estúpida veneración de los pueblos hacia las viejas leyes y costumbres».

23.- Paúl Henrich Dietrich Holbach.

Paul Henrich Dietrich Holbach (1723-1789), (*Paulo Thiry De Holbach*, barón de Heese, señor de Léandre, Walber, etc.), nacido en Heildesheim (Palatinado) y de origen aristocrático, pasó en París casi toda su vida y fue un hombre independiente y muy ilustrado. Se inició en la Francmasonería Primitiva por recomendación de *La Mettrie* quien lo describió como al «enemigo conciente y sincero de las religiones» a las que *Holbach* calificaba como el «veneno para la intoxicación de la conciencia».

La Francmasonería le proporcionó la orientación que le faltaba y *Holbach* desempeñó un papel más importante en la difusión de las ideas materialistas que cualquier otro de los teorizantes del «Siglo de las Luces». *Diderot* fue uno de sus más íntimos amigos y el que más frecuentaba su castillo de Grimval cuando

buscaba el descanso. *Holbach* colaboró en los artículos de química, física y minerología y datos científicos de la «Enciclopedia» y publicó a partir de 1766 gran número de artículos antirreligiosos. Sus obras principales son las siguientes: «Sistema de la Naturaleza», llamada la «Biblia del ateísmo», «Sistema Social», «Moral Universal», «Cristianismo sin velos», «Contagio sagrado». «Sacerdotes desenmascarados», «Religión y sentido común», «Diccionario teológico de bolsillo», etc. etc.

«Como filósofo Holbach considera, dice H. Palmer, como error perjudicial la creencia en Dios, en la libertad y en la inmortalidad. No existe una divinidad distinta de la Naturaleza; la materia y el movimiento son eternos. La religión es un estorbo para la moralidad, puesto que hace a los hombres fanáticos y discordes. No hay un alma inmaterial. La inmortalidad sólo puede encontrarla el hombre en la memoria de las generaciones venideras. Todas las acciones humanas proceden del amor propio y son causalmente necesarias. «El hombre, en todo momento de su existencia, es un instrumento pasivo en manos de la necesidad». Los hombres buenos y los malos se diferencian por su organización, en virtud de la cual buscan, por distintas maneras de obrar, su felicidad, es decir, satisfacen su amor propio. «La utilidad ha de ser la única regla y la única medida para los juicios, que se emiten sobre opiniones, disposiciones, sistemas y operaciones de seres inteligentes». Los deberes de los hombres son meramente los medios de alcanzar el supremo bien, una felicidad lo más durable posible de la comunidad».

Las siguientes expresiones exactas de Holbach son popularizadas como características de su filosofía: «Solo a sí mismo puede amar el hombre en los objetos de su amor; sólo hacia sí mismo puede sentir afecto a través de los seres de su especie. No puede el hombre separarse de sí mismo nunca, en ningún instante de su vida; no puede perderse de vista. Siempre nuestra utilidad, nuestro interés... nos hacen odiar o amar los objetos». «El hombre, por su propio interés, debe de amar a los otros hombres porque son necesarios para su bienestar...»

La moral le enseña que entre todos los seres el más necesario al hombre es el hombre». «La verdadera moral, así como la verdadera política, es la que trata de aproximar a los hombres a fin de hacerles trabajar con sus esfuerzos reunidos para su mutua felicidad. Toda moral que separa nuestros intereses de los nuestros asociados es falsa, insensata, contraria a la naturaleza». «Amar a los demás... es confundir nuestros intereses con los de nuestros asociados a fin de trabajar por la unidad común... La virtud no es más que la utilidad de los hombres reunidos en sociedad».

«Un hombre sin pasiones o sin deseos dejaría de ser un hombre... Totalmente indiferente así mismo. ¿Cómo podría determinarse a sentir afecto por otros?. Un hombre indiferente hacia todo, privado de pasiones, que se bastase a sí mismo, no sería un ser sociable... La virtud no es más que la comunicación del bien». «La moral religiosa nunca ha servido para hacer más sociable a los mortales».

24.- Juan Le Rond Aalembert.

Juan Le Rond de Aalembert (1717-1783), célebre filósofo matemático francés y miembro de la Academia de Ciencias, fue el colaborador principal de Diderot

en la «Enciclopedia» y el autor del «Discurso sobre la Enciclopedia» que precedió el primer volumen publicado en 1751 y de varios artículos sobre matemáticas. Su obra más importante es el «Tratado de dinámica». Su iniciación en la Francmasonería Primitiva se debió al médico *La Mettrie*. Siendo amigo de *Federico II* de Prusia, *Alembert* ayudó a cimentar la *Francmasonería Primitiva prusiana* introducida por *La Mettrie*.

Como teórico de la geometría *Alembert* inició la desmatematización de la filosofía de la naturaleza. En sus obras las matemáticas pierden su carácter de eminentes y se convierten en una ciencia como las demás empiristas y deductivas. En este sentido su obra caracteriza la corriente filosófica general del siglo XVIII, cuando se buscaba en cada ciencia el hecho fundamental de donde puede deducirse todo el resto.

25.- Los progresos en el pensamiento filosófico revolucionarios de la francmasonería primitiva del siglo XVIII y sus consecuencias.

Ya hemos visto, que la filosofía de la Francmasonería Primitiva francesa fue representada por los hombres progresistas que formaban la avanzada entre los intelectuales franceses y tenían los puestos de responsabilidad en la dirección y en la redacción de la gran obra prerrevolucionaria, en la «Enciclopedia francesa de las Ciencias y de las Artes».

Aunque ninguno de los filósofos presenta su pensamiento en forma sistemática, sus obras, mencionadas anteriormente, nos demuestran que este pensamiento, tomado en conjunto, fue la continuación de la filosofía de los francmasones revolucionarios ingleses y holandeses del siglo XVII *Bacon, Hobbes, Spinoza, Locke y Tolland*.

Pero los filósofos franceses *La Mettrie, Diderot, Helvetius, Holbach* y *Alembert* no se limitaron a continuar las doctrinas de aquellos, sino que trataron de desarrollarlas y de superarlas, aprovechando los progresos de las Ciencias y de la técnica, *para elevarlas a la altura que exigían las condiciones de lucha por el mejoramiento de los pueblos que sufrían las calamidades causadas por el fanatismo religioso y por las tiranías monárquicas absolutistas*.

Comparando los progresos en el pensamiento filosófico de la Francmasonería Primitiva francesa del siglo XVIII con la misma corriente del siglo XIX encontramos, que este pensamiento fue, todavía **mecanicista**, debido a la preponderancia de los principios matemáticos y mecánicos en la interpretación de los fenómenos naturales, **metafísica** por causa de la incompreensión de la idea de evolución en la naturaleza y en la sociedad e **idealista** por falta de la interpretación histórica de los fenómenos sociales.

Pero la comparación de esta filosofía con la del siglo XVII demuestra adelantos muy importantes tanto en la teoría sobre la materia y el movimiento, y sobre el conocimiento humano, como en los puntos de vista sociales, en la táctica de la dirección del movimiento francmasónico y en los métodos de propaganda, educación e ilustración de las masas.

Viendo la *materia*, no como un cuerpo geométrico abstracto, sino como una realidad física concreta,

los filósofos franceses afirmaron que la extensión y el tiempo son atributos de la materia. Considerando ésta como un compuesto de moléculas o átomos invisibles en movimiento perpetuo, y en la acción recíproca universal, llegaron a la conclusión de que *es indisoluble la materia y el movimiento*. Toda partícula de la materia, llámese molécula o átomo, posee por sí misma una fuerza activa que influye sobre otra partícula, la que a la vez influye sobre la primera.

En estos puntos los filósofos franceses superaron a sus antecesores ingleses y holandeses. Más, al buscar los orígenes de la sensibilidad de la materia y las causas de la separación existentes entre los tres reinos (mineral, vegetal y animal) de la naturaleza se aproximaron a la idea de **Evolución**.

En su teoría del conocimiento humano los filósofos franceses partían del sensualismo de *Locke*, pero rechazando su teoría de la reflexión y la existencia del alma como sustancia y ofreciendo en cambio una interpretación más acertada del conocimiento racional. Las sensaciones suministradas por los órganos de los sentidos representan una especie de informe testimonial y la razón interviene como un juez que comprueba la exactitud de dicho testimonio. La **razón** no puede separarse de los testimonios, pero tampoco debe fiarse de ellos exclusivamente.

La separación entre la razón y los sentidos hace imposible el conocimiento.

En sus puntos de vista sociales, los filósofos francmasónicos abogaron por un cambio revolucionario de las normas sociales, porque consideraban, que los hombres, iguales e idénticos por su origen, tienen diferencias intelectuales y morales debido al medio que los rodea. Este medio depende de las instituciones estatales y de la legislación. Cambiando las estructuras estatales y las leyes es posible corregir las costumbres malas y las causas que empujan a la gente a la delincuencia.

La reconstrucción de la sociedad debe verificarse de acuerdo con las leyes inmutables de la naturaleza, porque la separación del hombre de estas leyes causa las desgracias sociales. En el medio que rodeaba a los filósofos de aquella época la propiedad privada se consideraba como un derecho natural, lo mismo que la democracia estatal, la libertad individual y la libre competencia. Estos postulados ideológicos de aquellos tiempos determinaban la interpretación del lema de la Revolución Francesa de 1789 «*Libertad, Igualdad y Fraternidad*» y a la vez servían para acusar al feudalismo y a la religión de la violación de estos postulados.

Considerando la aspiración del hombre al placer material y a la felicidad como un sentimiento natural, rechazaban el ascetismo religioso como base de la moral. Proclamaban la naturaleza y la ética independientes y hostiles a la religión. Las nociones del bien y el mal dependen del concepto de la sociedad y de la organización del Estado, puesto que el bien personal correctamente entendido coincide con el bien o la utilidad de la sociedad. Así llegaron a entender que la moral es la ciencia práctica sobre las relaciones mutuas entre los hombres y es producto de la época.

A consecuencia de este modo de pensar, los filósofos francmasónicos estaban convencidos de la ilimitación del progreso y exageraban el papel de la educación y de la ilustración de las masas para con-

seguir el cambio del régimen político de entonces. Apoyándose en los argumentos científicos, como medio para hacerse respetar y oír tanto de los gobernantes como de los gobernados, formaron una especie de clase de los ilustrados, un tercer poder al lado de los tiranos y de la iglesia.

Las Logias de la Francmasonería Primitiva se convertían en «Academias de Ciencias» o en las «Academias de los Sabios». Los hombres del saber y del arte se constituían en una «República de Letras» en medio del absolutismo monárquico que reinaba entonces. Los tiranos, obligados por el medio que les rodeaba, consideraban honroso ostentar el título de «Monarca ilustrado», que aumentaba su rango social y les servía para las maniobras políticas. Obligados por las circunstancias brindaban a los «ilustrados» el respeto personal, la tolerancia a sus ideas y, en muchos casos, la ayuda económica para demostrar al mundo su «liberalismo intelectual» y su fervor, muchas veces insincero, por las ideas del siglo.

Catalina II de Rusia, soberana de un país perfectamente esclavista, y *Federico II de Prusia*, también de un país atrasado, se convertían en protectores de los «ilustrados», les pedían consejos que nunca utilizaban. les solicitaban especialistas en economía, ciencias y artes, les proporcionaban la ayuda económica, los títulos honrosos y les ofrecían los puestos de responsabilidad en el gobierno, etc. etc.

Esta situación privilegiada para los hombres del saber y del arte fue aprovechada tácticamente por la Francmasonería Primitiva para introducir la organización francmasónica en Rusia, Prusia, Polonia, Austria y los Balcanes y, a través de estas organizaciones, su ideología y sus métodos de educación, ilustración y propaganda, preparando en los lugares mismos de acción a sus sucesores que asumieron la dirección de lucha antirreligiosa y antimonárquica.

A consecuencia de los progresos mencionados, la Revolución Francesa de 1789 fue la culminación de la obra de la Francmasonería Primitiva francesa del siglo XVIII, que acabó con el régimen feudal y llevó a la burguesía, entonces revolucionaria, al Poder.

26.- La filosofía de la francmasonería primitiva francesa al final del siglo XVIII y al principio del XIX.

Durante la última década del siglo XVIII y el principio del XIX la Francmasonería Primitiva francesa fue dirigida por los filósofos pertenecientes al grupo de los «ideólogos», que desempeñaban el cargo de profesores de la Academia de ciencias morales y políticas, creada en 1795.

Las personalidades más destacadas del grupo eran el médico *Pedro Cabanis* y el profesor *Destutt de Tracy*. A los «ideólogos» les preocupaban, más que los demás asuntos, la reorganización de la educación y la creación de las escuelas laicas, con fines de contrarrestar las intenciones de la iglesia de asegurar el poder político, valiéndose del control de la educación. Los clérigos recomendaban para el desempeño de los cargos de profesores a sus partidarios que limitaban la enseñanza, excluyendo las investigaciones filosóficas y las ciencias exactas.

Estos profesores y los escritores pagados se uti-

lizaban para hacer propaganda a favor de los monarcas, que se prestaban a defender los intereses del clero. Por tanto, la lucha por el control de la educación fue el punto principal del programa de la Francmasonería Primitiva de ésta época. Al darse cuenta que *Bonaparte* era el enemigo de los liberales y el partidario de la restauración religiosa, los «ideólogos» se opusieron al proyecto napoleónico de ley sobre los delitos contra la seguridad del Estado, aconsejado por los reaccionarios. Esto provocó la clausura de la Academia y la exclusión de los «ideólogos» del Tribunal. Al decretarse la fundación de la Universidad imperial, la dirección de ésta se entregó a los enemigos de la Francmasonería Primitiva.

Entonces se intensificaron las luchas y los francmasones participaron en 1804 en la conspiración contra *Napoleón*, que encabezó el servidor de la Revolución general *Juan Víctor Moreau*. El intento para derrotar al tirano fracasó. *Moreau* fue desterrado y pasó a combatir contra *Bonaparte* al lado de los rusos en la guerra de 1812. En este año fue organizada otra conspiración, la *de Mollet*, y *Napoleón* acusó a los «ideólogos» como autores del movimiento.

En un discurso al Consejo de Estado dijo, que «todas las desgracias que afligen a nuestra bella Francia hay que atribuir las a la ideología, esa tenebrosa metafísica que, buscando con sutilismos las causas primeras, quiere fundar sobre sus bases la legislación de los pueblos, en vez de adaptar las leyes al conocimiento del corazón humano y a las lecciones de la historia».

La actitud revolucionaria de la Francmasonería Primitiva se apreciaba y los «ideólogos», que fueron los continuadores de la filosofía de los «Enciclopedistas», tenían la influencia decisiva en los círculos liberales de Francia y en el extranjero. El Presidente de los Estados Unidos, *Tomás Jefferson*, fue amigo de varios «ideólogos» y principalmente de *Destutt de Tracy*. *Jefferson* hubo traducido y publicado en 1811, en su país, el Comentario de *Tracy* al «Espíritu de las leyes» considerando este libro como «...el manual de nuestros estudiantes, de nuestros hombres de Estado que hará que entre nosotros progrese una ciencia en la que tantos errores hemos cometido», refiriéndose a los Estados Unidos.

La «ideología» fue aceptada como doctrina pedagógica en casi todos los países Hispanoamericanos. En Argentina fue introducida por el Presidente *Bernardino Rivadavia*, que fue discípulo y amigo de *Tracy*, en Bolivia fue decretada por el mariscal *Sucre*, en Chile y en México existían grupos muy notables que propagaban la ideología. En 1825 fue organizada en México la Francmasonería Primitiva con la denominación del «Rito Nacional Mexicano». De esta asociación salieron muchos hombres prominentes que se preocuparon sinceramente por el progreso del país y fueron los luchadores incansables por la estabilización de su independencia, colocando a México en la vanguardia entre los países latinoamericanos. Por el informe leído por el hermano *Laromi-guere* ante el Supremo Consejo de Francia en 1835, se conocen los detalles del desarrollo del movimiento de la Francmasonería Primitiva en México y los triunfos alcanzados.

También en Italia, sede del papado romano, el grupo de los «ideólogos» fue muy numeroso y contaba en sus filas al economista *Melchor Gioja*, uno de los fundadores de la ciencia estadística, a *Juan Romognosi*, filósofo y jurisconsulto, autor de la obra «¿Qué

es la mente sana?», a *Santiago Leopardi*, insigne poeta, a *P. Borrelli*, autor de la «Introducción de la filosofía natural del pensamiento» y los «Principios de la genealogía del pensamiento», al literato *Alejandro Verri*, al conocido liberal *Delfico*, etc. etc.

27.- Pedro Cabanis y su filosofía.

Pedro Cabanis (1757-1808), médico famoso, autor de la obra «Relaciones entre lo físico y moral del hombre», fue el continuador de la filosofía materialista de los «Enciclopedistas». Inconforme con las prácticas de sus antecesores del siglo XVIII, de separar el estudio de las facultades humanas de sus relaciones con el cuerpo vivo, considera, que la moral no puede ser analizada mediante una abstracción artificial del hombre. En sus estudios, que presentó en doce memorias, relaciona las ciencias morales con las ciencias físicas. Como médico de profesión, enlaza el estudio de la moral con el de la fisiología del hombre.

Según *Cabanis*, todos los cuerpos inorgánicos y orgánicos (vivos) están compuestos de una misma materia, como lo aseguran los filósofos monistas, y que sus manifestaciones (físicas, vitales o concientes) se deben a la manera diferente como se combinan sus elementos.

El pensamiento es una función cerebral análoga a la digestión como función del estómago. *Cabanis* presenta el estudio detallado respecto el instinto, considerándolo como el resultado de las impresiones recibidas por los órganos internos. Analiza la influencia de la edad, sexo, temperamento, enfermedades, cambios de clima, etc. sobre las facultades humanas. Relaciona todo con la felicidad individual que a su vez está indisolublemente unida a la felicidad colectiva. Y al final llega a la conclusión de que lo físico y lo moral son cosas homogéneas, siendo **dependiente** la influencia de lo primero sobre lo segundo, de la influencia particular de los órganos entre sí. Más, *Cabanis* llega a la conclusión, que la naturaleza tiene en sí las condiciones necesarias y suficientes para su progreso.

Partiendo de este punto de vista, considera muy equivoco y perjudicial basar la moral en los dogmas religiosos, cuando se desea sinceramente que la humanidad alcance la felicidad verdadera individual y colectiva. El punto de vista de *Cabanis* tuvo una gran influencia en el desarrollo de la Revolución Francesa y en la lucha contra la intromisión de la iglesia en la política de Francia.

Cabanis fue un miembro muy activo de la Francmasonería Primitiva y un organizador muy hábil. En la época revolucionaria logró sostener la armonía y la unidad entre las diferentes asociaciones agrupadas en torno del Supremo Consejo de su organización, afrontándose a los reaccionarios encabezados por los monárquicos y el clero.

28.- Destutt de Tracy y su obra.

Destutt de Tracy (1754-1836) fue amigo íntimo y sucesor de *Cabanis* en la dirección suprema de la Francmasonería Primitiva. Sus obras más importantes son: «Elementos de Ideología» y «Comentario al Espíritu de las leyes». Las causas que originaron los escritos, que representan la obra de *Tracy*, estaban relacionadas con la lucha de la Francmasonería Primitiva contra la restauración religiosa que se proyectaba a raíz del golpe de Estado del 18 Brumario (9 de

Noviembre de 1799), cuando Napoleón derribo al Directorio.

La restauración comprendía como punto principal el control de la educación por el clero. Los clérigos, enemigos de los postulados revolucionarios y de la filosofía materialista, basaban sus planes y sus sistemas educativos en las teorías de la llamada «filosofía del espíritu» de *Esteban Bonnot de Condillac* (1715-1780), contemporáneo de *Diderot*. *Condillac* escribió el «Ensayo sobre el origen de los conocimientos humanos», el «Tratado de los sistemas», el «Tratado de los animales», que contiene una «Disertación sobre la existencia de Dios», la «Lógica», la «Lengua del cálculo» y un «Curso de estudios», que contiene una gramática, un arte de pensar, un arte de escribir, una historia antigua y otra moderna.

La filosofía de *Condillac* parte de *Locke* y dirige el *sensualismo* de éste contra la metafísica del siglo XVII, que la califica como una simple elucubración de la imaginación. Pero el filósofo se declara a la vez contra las doctrinas racionalistas y se desvía por el camino de la filosofía idealista.

Pretender hacer de la metafísica una ciencia, estudiando el entendimiento humano por el procedimiento de *Newton*. *Condillac* fue el creador de los sistemas y de los métodos educativos para los conservadores del siglo XVIII, admitidos en las escuelas francesas e italianas de la época.

En los sistemas de *Condillac* se exageraba el presunto valor educativo de la religión y de las matemáticas y se limitaba la enseñanza, excluyendo las investigaciones filosóficas.

La labor de *Tracy* consistió en la creación de los sistemas educativos de acuerdo con los principios proclamados por la Revolución Francesa, adecuados para la educación liberal. *Tracy* halla el mejor medio para formar un buen espíritu, no en la religión y las matemáticas, sino en las ciencias físicas y naturales y especialmente en la química. Su obra los «Elementos de Ideología» se compone de las siguientes cuatro partes: *Ideología*, *Gramática general*, *Lógica* y *Tratado sobre la voluntad*.

La **Ideología**, propiamente dicha, es un análisis de las facultades humanas, diferente al de *Condillac*. *Tracy* no busca el origen de las facultades mediante la aplicación del método de la observación de la influencia inmediata y concreta de lo físico sobre las facultades. En esto *Tracy* se aproxima a *Cabanis*, quien demostraba la influencia inmediata de lo físico sobre nuestros juicios e inclinaciones.

La gramática, en sentido ideológico, es el estudio de los signos en su significación y tiene por objeto el discurso, contrariamente a lo que se suponía en los siglos XVII y XVIII, cuando consideraban la palabra como signo de la idea (*Locke*).

La Lógica, según *Tracy*, se ocupa de los medios de certeza en el juicio. El único medio de asegurarse de la justicia del razonamiento está en hacer la revisión de cada idea expresada por el razonamiento, y no a recurrir a reglas, que caracterizan la lógica aristotélica.

El «Tratado de la voluntad y sus efectos» contiene la moral y la economía. El tratado sobre la voluntad es el tratado sobre la moral, que consiste ya no en re-

glas de acción, sino en el estudio del origen de nuestros deseos, de su conformidad u oposición a las verdaderas condiciones de nuestro ser.

Ahora, los efectos de la voluntad consisten en el examen de las consecuencias de nuestras acciones consideradas en su aptitud para proveer nuestras necesidades de todo género, o sea, en la economía. En este capítulo se demuestra cómo actúan sobre el individuo y las masas populares el trabajo, la asociación, la familia, etc.

Los méritos de *Tracy* están en la creación de los sistemas y métodos de educación liberal, conformes con los principios ideológicos que sostuvo la Francmasonería Primitiva, defensora más fiel y honrada de los intereses del «tercer estado» o sea, del pueblo, en la época de la Revolución Francesa. Estos méritos fueron reconocidos en Europa y en América y las teorías de *Tracy* perduraron como guías de la enseñanza oficial en los países que luchaban por la emancipación de sus pueblos del dominio extraño.

29.- El desarrollo del movimiento seudomasónico durante el siglo XVIII y su filosofía.

Ahora analizaremos el desarrollo del movimiento seudo masónico durante el siglo XVIII y la evolución de su filosofía en relación con el progreso del género humano.

Con la aparición de las «Constituciones» de *Anderson* (1723) se revelaron las intenciones políticas de su grupo. Esto provocó el descontento no solamente entre las asociaciones de la Francmasonería Primitiva, directamente afectada, sino, también, entre los conservadores rivales.

Ni las Cofradías que controlaba el grupo de protestantes de *Anderson* quedaban conformes en su totalidad; *De las veinticinco*, que asistieron a la discusión de las «Constituciones», solamente veinte se conformaron y los cinco restantes se separaron de la llamada «Gran Logia», prefiriendo recuperar su libertad.

Los conservadores rivales comprendieron que los organizadores de la «Gran Logia» de Londres pretendían controlar la masonería en forma exclusiva, valiéndose de la influencia entre la nobleza y de la protección del Gobierno central. Para evitar que se extendiese este control fuera de Londres, la antigua *Cofradía de York* se opuso a la «invasión del territorio de su influencia» y, pretextando su mayor antigüedad de existencia, reclamó la legitimidad de su derecho de supremacía, tomando el título de «*Gran Logia de toda Inglaterra*».

La disputa llegó a tal grado de mutuas inculpaciones y terribles anatemas, que cesaron las comunicaciones entre los defensores de los bandos rivales. Al romperse las relaciones, cada quien declaraba al otro «irregular» y dejaba a un lado lo relacionado con la «invasión del territorio de influencia», principiando la carrera de extender la suya a toda Inglaterra y al extranjero.

La división entre los dos grupos de la seudo masonería se basaba en las mezquinas diferencias de carácter político-económico relacionadas con la influen-

cia ante el Gobierno central de Inglaterra y en las igualmente, mezquinas diferencias religiosas que caracterizaban los matices protestantes predominantes en este o aquel bando rival.

A cambio, no existía entre ellos ninguna diferencia de carácter filosófico. Ambos grupos se apegaban a la corriente filosófica idealista, representada por los filósofos «moralistas» *Cumberland, Clarke y Shaftesbury*, -mencionados anteriormente-, porque esta filosofía agradaba a los conservadores, que controlaban el poder y a los directores de las sectas religiosas protestantes, que formaban la alianza conservadora.

Por estas razones los «*principios o reglas antiguos, sagrados e inviolables*», o sea, los llamados «*Antiguos Límites*» (landmarks) de los conservadores, compuestos originalmente por *Anderson*, servían a ambos grupos como bases ideológicas y de organización para sus agrupaciones seudo masónicas. Los puntos sobresalientes de estos «límites» son los siguientes:

1.- La admisión imprescindible de los dogmas religiosos relativos a la creencia en Dios y en la inmortalidad del alma;

2.- La reconciliación entre las religiones consistente en la prohibición de la crítica de éstas en las reuniones;

3.- La reconciliación de la casta privilegiada de la nobleza medieval y la entrega de ésta de la dirección suprema de las agrupaciones seudo masónicas;

4.- La sumisión incondicional al Gobierno conservador que se entronizó en Inglaterra en forma de monarquía constitucional;

5.- La limitación del principio democrático de libre asociación por medio de imposición de las «Patentes» (warrant) expedidas por los «Grandes Maestros» revestidos de los derechos autocráticos; y

6.- La cristianización y la mistificación de las doctrinas, usos y costumbres francmasónicos originales.

Con estos preceptos tan distintos de los de la Francmasonería Primitiva, los organizadores de la seudo masonería se lanzaron a la conquista de adeptos tanto en Inglaterra como en el extranjero. El principal blanco de sus ataques fue la filosofía materialista de la Francmasonería Primitiva.

Las Logias de ésta se proclamaban como «irregulares», «clandestinas» y «ateas» y se buscaban las causas legales para desintegrarlas y para perseguir a sus directores. Los argumentos para combatir el *materialismo* fueron tomados por los seudo masones de las obras de *Jorge Berkeley* (1685-1753), obispo católico irlandés, representante del *idealismo místico* en la filosofía inglesa, que utilizó las conquistas de la ciencia y los demás medios a su alcance para demostrar la imposibilidad de la existencia de la materia como realidad objetiva, e incluso de la propia noción de la materia.

Esta filosofía tuvo una influencia tan grande entre la seudo masonería, que dio origen al establecimiento de los primeros altos grados (*maestro irlandés, perfecto maestro irlandés y muy alto maestro irlandés*) para premiar la labor de los luchadores reaccionarios contra la filosofía materialista. El acercamiento entre los protestantes y los católicos, mediante la influen-

cia de la nobleza fue tan notable, *que los jesuitas lograron introducir a sus agentes* en calidad de directores en las agrupaciones seudo masónicas.

El más sobresaliente y audaz entre ellos fue *Andrés Ramsay*, escocés, partidario de los Estuardos destronados por *Cromwell*. *Ramsay* fue teólogo presbiteriano, después cuáquero y, por último, se convirtió en el año 1709 al catolicismo y se puso al servicio del clero romano y de los simpatizadores de los Estuardos. Aconsejado por los jesuitas, logró introducirse en la *Cofradía de Edimburgo* y propagó los altos grados, que ya existían en Francia, con objeto de preparar la restauración de la familia real proscrita.

El movimiento seudo masónico, controlado por la nobleza, tomó un gran incremento y, valiéndose de la protección del Gobierno de Londres, se extendió, a través de las embajadas inglesas, a toda Europa.

La aparición de las agrupaciones seudo masónicas, que llevaban la influencia protestante, en Francia, Italia, España, Portugal y Polonia, no agradó al clero católico que dominaba en estos países a través de sus Gobiernos. Después de una conferencia con los cardenales, el 25 de julio de 1737, el Papa *Clemente XII* lanzó la *bula de excomunión de los masones el 28 de abril de 1738*. La excomunión no tuvo éxito.

La bula produjo el efecto contrario. Se despertó el mayor interés entre los curiosos para investigar las causas de la ofensiva del clero católico, se multiplicaron las agrupaciones seudo masónicas y se agotaron muy rápidamente las ediciones de los libros que trataban de la masonería.

Entonces, los jesuitas recibieron orden de organizar la división y el descrédito del movimiento seudo masónico valiéndose de los refugiados escoceses, que salieron de Inglaterra a raíz de la decapitación de *Carlos I* y residían en Francia, capitaneados por el duque *Warton* y por *Andrés Ramsay*, prometiéndoles conseguir la intervención armada de *Luis XV* a favor de los Estuardos.

Los jesuitas ayudaban a los refugiados a inventar los altos grados, a tergiversar las leyendas masónicas, a redactar las fábulas nuevas, mezclando el fin trágico de *Carlos I* con el asesinato de *Hiram Abif* y dando los nombres de *Cromwell* y de los jefes parlamentarios, a los compañeros asesinos.

La maniobra produjo los efectos apetecidos. Ya en la segunda edición de las «Constituciones» de *Anderson* se mencionaba la «Leyenda del Gremio», que desplazaba su «historia» de la masonería que no armonizaba con la época de *Voltaire, Rousseau y Diderot*.

Pero al final de la primera mitad del siglo XVIII fueron establecidos definitivamente los tres primeros grados de la seudo masonería (Aprendiz, Compañero y Maestro), que se conferían de acuerdo con las ceremonias litúrgicas inventadas por *Elias Ashmole* en el año 1663, cuando apareció la primera disidencia de la Francmasonería Primitiva en los tiempos del reinado de *Jacobo II* en Inglaterra.

También se comunicaba la «Leyenda del Gremio», tergiversada por los refugiados escoceses, al conferir el tercer grado. *La tergiversación consistía en que se relevaba de la culpa de la muerte de Hiram al rey*

Salomón y al sacerdote Sadóc, descargando todo el peso del crimen sobre los tres ignorantes compañeros.

Por falta de uniformidad del criterio entre los directores de la pseudo masonería de entonces, la «Leyenda» se comunicaba en diferentes redacciones, pero lo esencial fue que ya no daban al rey Salomón y al sacerdote Sadóc los apodos de ambicioso e hipócrita, respectivamente, ni se les atribuía la dirección intelectual del asesinato del arquitecto Hirám, sino que la culpa se echaba sobre los tres ignorantes asesinos que simbolizaban, para los autores de la «Leyenda», la ambición, la hipocresía y la ignorancia.

La «Leyenda» tergiversada, fue aceptada con las miras de satisfacer a los adeptos nobles y religiosos, flor y nata de las castas privilegiadas y sostén principal de la pseudo masonería.

La afluencia de la clase media y de los pequeños comerciantes e industriales a las agrupaciones pseudo masónicas, atraídos por las procesiones públicas pomposas y las condecoraciones, cordones, bandas, insignias y espadas luminosas, pronto incomodó a la nobleza, que consideraba poco decoroso rozarse con las clases más bajas. Los descontentos acusaban a los directores de la «Gran Logia», porque estos permitieron a las «Logias» particulares conferir los grados y provocaron una división de los adeptos en los «antiguos», que fueron admitidos por la «Gran Logia» y los «nuevos», aceptados por las «Logias» particulares.

La división amenazaba convertirse en un cisma. Para zanjar las dificultades fue preparada la tercera edición de las «Constituciones», muy corregida y reformada para el caso, que se publicó en 1756 de acuerdo con el proyecto presentado por *Entick* y aprobado por la «Gran Logia». A la vez, se fundó el «Supremo Capítulo Regio de Jerusalén», que creaba el alto grado de la «Real Arca», proclamado como el más elevado de la masonería, acomodando en este «Capítulo» a la nobleza descontenta.

También, circulaban ya en el mercado, los «Altos Grados» establecidos por *Ramsay* con el permiso de la «Gran Logia» de Londres, en Edimburgo y en Francia, ligándolos con la revivida «Orden de los Templarios», disuelta en el año 1311. El invento le produjo muy buenas entradas en efectivo a *Ramsay* y a los refugiados escoceses.

Los grados ostentaban la siguiente nomenclatura: aprendiz, compañero, maestro, maestro perfecto o arquitecto irlandés, maestro elegido, aprendiz-escocés, compañero-escocés, maestro-escocés, caballero del oriente, etc. En Lyon se fundó el grado Kadosch (el grado del puñal), que representaba la venganza contra la tiranía, comprendiendo por ésta el régimen republicano de *Cromwell*. También fue inventado e introducido, a sugestión de los jesuitas, el grado de «Rosa Cruz» para contrarrestar los ataques dirigidos al catolicismo.

En el año 1754 apareció el «Capítulo de Clermont», compuesto por los conspiradores escoceses, con los tres grados más de origen francés, denominados «Caballero del Aguila», «Caballero ilustre o Templario» y «Sublime Caballero ilustre».

En 1758 apareció el «Consejo de los Emperadores de Occidente y Oriente» que manejaba 25 grados y sus miembros se llamaban los «Soberanos Prínci-

pes Masones».

La corrupción llegó a tal grado, que en el año de 1775 la llamada «Gran Logia de Francia» establecía en sus «Constituciones» que los «maestros escoceses» tienen prerrogativas de vigilar los trabajos, condenar las faltas cometidas, hacer uso libremente de la palabra, estar armados, permanecer cubiertos y sus infracciones solo pueden ser juzgadas por los escoceses.

Además, el artículo 11 de estas «Constituciones», establecía como regla indispensable que el recipiente debía estar bautizado. Las «Logias» y «Capítulos» de estos inventores se convirtieron en escuelas de la cábala, la magia, las evocaciones, la adivinación, la alquimia, la teosofía, el espiritismo, etc. etc.

Esta multitud de «altos grados» se agrupaban o se sistematizaban de diferentes modos, gobernándose unos por «Capítulos», otros por «Consistorios» y otros por «Colegios» o «Consejos», etc., formando una serie de «Ritos» con sus formas especiales de iniciación y sus fábulas y leyendas peculiares.

La existencia de la corrupción, basada en la explotación de los «altos grados» de la pseudo masonería, se debía a causas económicas, políticas y sociales de la época. A medida que se arruinaban los individuos pertenecientes a los restos de las castas privilegiadas medioevales, que basaban su economía en el sistema feudal, se fortalecía la burguesía capitalista. Los feudales arruinados presumían de su nobleza, pero eran ineptos para el trabajo honrado y, además, lo despreciaban.

Preferían apelar a la aventura como la forma más fácil de proveer la subsistencia. En sus andanzas apelaban, en muchos casos, al engaño, la estafa u otros medios ilícitos con tal de conseguir su objetivo. Una de estas formas inmorales e ilícitas fue la explotación de la vanidad humana por medio de la venta de los «altos grados» pseudo masónicos.

Los gobernantes, si no justificaban este «negocio», tampoco se oponían o, simplemente, no lo tomaban en serio, con tal que los arruinados no les molestasen pidiendo la ayuda o el empleo. Mientras tanto, los nuevos ricos, -industriales y comerciantes-, miraban con cierto desprecio y presunción a los nobles arruinados.

Pero el dinero producía ostentaciones vanidosas. A los hombres enriquecidos, que buscaban la elevación de su rango social, no les importaba el gasto de unos cuantos pesos para poder lucir de la noche a la mañana un pomposo título de «Emperador de Occidente y del Oriente», o de «Soberano Príncipe Rosa Cruz» o «Caballero Kadosch» de «Soberano Gran Comendador», etc., aunque esto, en realidad, era una ilusión.

Los refugiados escoceses pronto fueron imitados tanto en Francia como en otros países por los «negociantes más hábiles». Ya en 1743 se conocía en Francia la «Orden de las Felicitarias», siendo su almirante, o sea, el «gran maestro» un señor *Chambonnet*. En 1747 un individuo de apellido *Beauchaine* estableció una «logia» en una taberna de Paris, en la calle de San Víctor, donde se conferían por seis francos y en una sola sesión todos los grados de la «masonería»; este mismo autor inventó después la «Orden de los partidores de la leña».

El conde de *Bernouville* fundó en 1760 la «Logia de Adopción», que llegó a tener mucha fama. Poco tiempo después, en 1769, se formó en Versalles la «Orden de los Caballeros y Damas de la Perseverancia» y sus inventores fueron los refugiados polacos. Imitando a estos, apareció en 1778 la «Orden de los Caballeros y de las Ninfas de la Rosa», asociación que se dedicaba a la explotación de las reuniones de placer; esta «Orden» fue inventada por un tal *Chau-mount*, secretario del duque de Chartres. En 1808, apareció otra asociación, parecida a la anterior, que se denominaba la «Orden de los Philochoreitas o amantes del placer». Todas estas corruptelas solían llamarse «organizaciones masónicas» y se mofaban de sus obras de beneficencia.

La historia menciona, además, a los individuos llamados *Samuel Rosa* y *Johnson*, quienes en complicidad con el marqués de *Lorney* y de un tal *Printzen* aparecían como jefes de la «masonería escocesa» para reformar las «logias» alemanas, formando sus «Capítulos» del sistema escocés. *J.G. Shrepfer*, espiritista de baja estofa, fundaba las «logias de artes mágicas». *J.C. Wollner*, clérigo protestante y canónigo de *Halberstadt*, evocador de los espíritus y «gran maestro» de la «Logia de los tres Globos Terrestres», fundó en 1773 la «Orden de la Rosa Cruz» en Alemania. El barón *Ecker* y los señores *Eckofen* y *Hirschman* fundaron la «Orden de los Caballeros y Hermanos iniciados en Asia» de tendencias místicas y alquimistas.

En Inglaterra, además del grado de la «Real Arca», se constituyó en 1787 el «Gran Capítulo de Heredom» (traducido del griego significa «templo santo»). El duque de *Cumberland* fue «gran maestro» de este «Capítulo». Esta innovación trajo la división de la seudo masonería inglesa, pero en 1813 fue anulado el cisma con la fundación de la «Gran Logia Unida de Inglaterra».

En América, los «altos grados» fueron introducidos por un aventurero israelita, llamado *Esteban Morín*, procedente de París.

Este traía las credenciales del «Consejo de los Emperadores de Oriente y de Occidente» como «Di-

putado Gran Inspector» para el Nuevo Mundo. Como buen comerciante, *Morín*, después de pulsar el gusto de los ricos norteamericanos, aumentó los grados de 25, que reconocía el «Consejo» que lo nombró, a 33; abrió sus oficinas en Charleston (Carolina del Sur) y adoptó el nombre de «**Rito Escocés Antiguo y Aceptado**», quedando Charleston como sede del «Supremo Consejo del grado 33» de este «Rito».

El negocio resultó muy brillante. La innovación con todos sus 33 grados fue devuelta a Francia como un nuevo tipo de «masonería», siendo sus portadores un señor *Hacquet*, que se titulaba «Gran Inspector General» y el compañero de *Morín* llamado *Grasse Tilly*, que ostentaba la calidad de «Soberano Gran Comendador» con poderes para fundar los «Supremos Consejos».

El 22 de Octubre de 1804 se instituyó la «Gran Logia General Escocesa de Francia» del «Rito Escocés Antiguo y Aceptado», nombrando «Gran Maestro» al príncipe *Luis Napoleón* y su representante a *Grasse Tilly*.

Esta organización fue un gran estorbo para la Revolución Francesa, por su espíritu reaccionario y fue muy combatida por la Francmasonería Primitiva Francesa que impulsaba la Revolución.

La fiebre de «altos grados» se dejó sentir en todos los Estados de Europa. No mencionamos casos concretos para no cansar al lector, considerando, que la exposición anterior es suficiente para formar un concepto justo tanto de las agrupaciones seudo masónicas en general, como de la influencia maligna de los «altos grados», que suelen llamarse «filosóficos» en algunos países.

La historia del desarrollo del movimiento seudo masónico demuestra muy claramente, que sus agrupaciones estaban directa o indirectamente, durante el siglo XVIII y el principio del XIX, al servicio de la nobleza y del clero protestante y católico, o sea, a servicio de la alianza conservadora y reaccionaria, que las utilizaba para luchar contra la ideología progresista y liberal que originó la Revolución Francesa.

Esta importante obra continuará con un próximo trabajo en el que serán consignados los temas que la Francmasonería Progresista Primitiva, elaboró para su Academas, nombre con el que el Rito Primitivo denomina a su Logias.